

---

# **50 años: la experiencia actual de ACO**

Dieciocho testimonios

---

## SUMARIO

Presentación .....	3
Nuestra teología de la liberación .....	5
Maria Escalas .....	9
Fina Faidella .....	13
Toni Ferrer .....	17
Josep M. Puxan .....	21
Josep M. Pratsobrerroca .....	24
David González .....	28
Ernestina Ródenas .....	33
Rita Contero .....	38
Javier Cámara .....	41
Josep Fernández P. ....	46
Anna Bayarri .....	50
Oriol Garreta .....	54
Antonia Ortiz .....	62
Carme Gomà .....	64
Toni Fernández .....	70
Antonia Palomo .....	75
Encarna Gascón .....	80
Francesc Porret .....	85

*Este libro ha sido preparado por Josep Lligadas*



---

Con motivo de la celebración del 50 aniversario de nuestro movimiento, y porque la historia que hemos vivido es una historia que sigue adelante, queremos poner al alcance de todas y todos los militantes, y de todo aquel que lo quiera leer, estos testimonios, para que su contenido nos ayude a descubrir la vida de fe y de lucha que hay en ACO.

Estos pequeños retazos de vida que tenéis en vuestras manos, son el fruto de muchas horas de reunión y de muchos años de vida obrera y cristiana. Experiencias vividas en el seno del movimiento que muestran cómo ACO va perfilando la vida de sus militantes.

Algunos de los testimonios son de personas que llevan muchos años en el movimiento, otras menos, pero todos ellos están llenos de vida y experiencia, de cómo les ha llenado el Evangelio, de cómo la revisión de vida les ha ido llevando a una vida de compromiso.

Os animamos a leerlos, y ojalá cada uno de nosotros sepamos extraer toda la riqueza que nos aportan y que nos ayuden en nuestra vida y en los lugares en los que estamos comprometidos. Que la lectura de estos textos nos haga ver a Cristo reflejado en cada uno de sus protagonistas y nos anime a seguir muchos años en este camino.

*Miquel Àngel Jiménez y Mercè Solé*  
*Presidentes de ACO*



---

# NUESTRA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Este libro recoge dieciocho testimonios de militantes de ACO. El más joven tiene 32 años y es del barrio Lucero de Madrid, y el mayor tiene 74 y es del barrio de Sant Andreu de Barcelona. Hay testimonios de todo tipo: de distintas zonas, edades, situaciones... Aunque sin afanes estrictamente representativos: no hemos pedido a cada zona del movimiento que escogiera a un representante para escribir su testimonio, sino que hemos hecho una lista en la que hubiera un poco de todo, esperando que el conjunto nos representase a los 800 militantes que actualmente formamos ACO. Y el orden en el que aparecen los testimonios en el libro también es aleatorio, sin ningún criterio concreto. Para situar mejor a los testimonios, al final de cada uno de ellos hemos añadido una nota con algunos datos del autor o autora, correspondientes al mes de junio del 2003, que es cuando hemos concluido la recopilación.

Asimismo, cabe decir que los estilos literarios también son distintos: la mayoría son testimonios pedidos y escritos para este libro, con un guión que mandamos a los interesados y que cada uno ha seguido como ha creído oportuno, pero también incluimos algunas entrevistas: casi todas publicadas anteriormente en la revista *L'Agulla*, y alguna realizada expresamente para el libro.

Y bien. Permittedme decir que me parece que el resultado es muy valioso. Que es como un compendio, no sistemático sino vivencial, de lo que podríamos llamar «nuestra teología de la liberación». Hace ya bastantes años, cuando los admirados amigos de América Latina nos ofrecían aquella magnífica aportación cristiana que ellos llamaron así, «teología de la liberación», a veces comentábamos por aquí que deberíamos formular lo que podían significar esa teología, esas intuiciones básicas de vivencia y reflexión de la fe que ellos nos aportaban, en este mundo nuestro euro-

peo, latino, que no era como el suyo pero que sí se sentía muy atraído por él. Yo me atrevería a decir, aunque resulte probablemente inmodesto, que lo que se recoge en estas páginas es una buena aportación para esa reflexión vital y teológica. Realizada, toda ella, desde la vida. Desde nuestra vida.

En estas páginas se pueden encontrar experiencias con muchos años de rodaje y con el esfuerzo de adaptación constante a las nuevas realidades, de los militantes más antiguos. Y se encuentra también la alegría de los militantes más recientes que explican de qué modo gracias al movimiento han crecido en una fe que quiere estar arraigada en la vida, capaz de responder a los retos que hoy tiene la clase trabajadora.

Se puede leer en estas páginas el esfuerzo sindical y político para responder a la llamada del Evangelio que nos invita a transformar la realidad para que toda persona pueda vivir dignamente. Y se puede leer al mismo tiempo cómo esa misma experiencia se traslada a las cosas más cotidianas, a la vida sencilla que consiste en atender con amor a un familiar que lo necesita, o cualquier otra tarea que la vida pone en nuestro camino, sin necesidad de buscarla.

Se puede descubrir aquí la fe que pasa en cada uno por etapas y vivencias distintas, pero que tiene siempre al grupo de revisión de vida como punto de referencia básico, al tiempo que también vive -unos mucho, otros menos- la pertenencia parroquial y la celebración dominical como otro punto de referencia que nunca pierde valor aunque a veces resulte difícil...

Se pueden leer, también, algunas preocupaciones, sinceramente expresadas: si transmitimos suficientemente esto que vivimos, si llegamos realmente a los sectores más estrictamente obreros, si nuestra valoración del movimiento se traduce en suficiente implicación en las necesarias responsabilidades internas, si no estaremos demasiado satisfechos de nosotros mismos...

Se encuentran en estas páginas, sin duda, muchas más cosas que las aquí apuntadas. Podéis buscarlas, poco a poco, saboreándolas con gusto. Y me atrevería a concluir que lo que más se encuentra en estas páginas es ternura, cariño. Porque resulta que en ACO, las cosas entran antes por el corazón que por el cerebro. Y los encuentros del 12 de octubre o de Semana Santa, son más un «sacramento», un signo visible de los que somos y deseamos, que un puro montaje organizativo (que también: la buena organización ayuda a poder vivir las cosas, y eso también los hemos

aprendido, gracias a Dios) o unas frías jornadas de trabajo. Y el grupo es un espacio de apoyo que desde luego exige pero también sostiene...

Todo eso, y más, es ACO. Este libro será, sin duda, una ayuda para vivir más intensamente lo que somos y lo que queremos ser. Tenemos unos instrumentos, el primero de los cuales es la revisión de vida, y estos instrumentos configuran en nosotros un espíritu que nos hace vivir la vida y la fe de una determinada manera:

- \* buscando encontrar a Dios en las personas y en los acontecimientos, y escuchar sus llamadas en todas las realidades;

- \* convencidos de que el Evangelio de Jesús nos invita, en toda situación (desde las transformaciones sociales y políticas, al cuidado de la vida familiar, pasando por las complejidades de las relaciones en el trabajo o en el barrio, porque todo es importante), a trabajar por la dignidad de toda persona;

- \* conscientes de que el camino del Evangelio es camino de cruz, y que la autenticidad cristiana no es nunca un «altruismo indoloro», sino que exige renuncias, decisiones difíciles, ir contracorriente;

- \* dispuestos a dejarnos interpelar por los demás en las opciones que vamos tomando, y con ganas de que su acompañamiento sea importante en nuestra vida: sea, en definitiva, presencia de Dios;

- \* deseosos de experimentar, sosteniéndolo todo, en todo lo que somos, el amor constante y fiel de este Dios que es Padre y Madre, y de vivirlo tanto personalmente como en comunidad cristiana, en Iglesia;

- \* trabajando por una Iglesia abierta al mundo, atenta al mundo, dispuesta a descubrir a Dios más allá de las fronteras eclesiales, dispuesta a trabajar junto a los demás hombres y mujeres, creyentes o no, al servicio de una sociedad más digna y justa para todos;

- \* trabajando también por una Iglesia en la que todos, hombres y mujeres, laicos, religiosos y sacerdotes, tengan el mismo derecho a participar en la búsqueda del camino común de la fe y de la vida cristiana;

- \* y finalmente, con espíritu evangelizador, es decir, deseando compartir esta fe y esta forma de ver la vida con todos los que tenemos cerca.

Todo esto, sin duda no lo logramos como desearíamos, y a todos nos queda mucho camino por recorrer. Pero es nuestro horizonte, el camino que nos hemos marcado, y que nos da alegría.

\* \* \*

Este libro es una invitación, tanto para los militantes del movimiento como para los que no lo son. En primer lugar, una invitación, sencillamente, a la lectura: a leerlo con tranquilidad, descubriendo sus riquezas, descubriendo también las debilidades...: al fin y al cabo, impregnarse de la vida de los demás siempre ayuda a crecer y a descubrir nuevas posibilidades. En segundo lugar, puede ser también una invitación a una lectura más atenta y reflexionada, convirtiéndola en tema de retiro personal o de grupo, realizado en espíritu de oración, para escuchar las llamadas que Dios nos puede hacer a través de las palabras que otros nos regalan. Y finalmente, aún podría ser este libro una invitación a escribir cada uno su propio relato, y compartirlo, quizá, con los demás compañeros del grupo...

En cualquier caso, aquí están estas páginas a vuestra disposición. Es nuestra vida y nuestra fe. La vida y la fe de todos los que formamos ACO.

*Josep Lligadas*



---

## MARIA ESCALAS

«Haber repetido que ‘un joven trabajador vale más que todo el oro del mundo’, me ayudó a seguir adelante»

---

Mi historia con ACO es como cuando tienes un amigo desde hace mucho tiempo y de repente te das cuenta de que te has enamorado de él, que es mucho más importante para ti de lo que creías. Me explico. He seguido un camino desde que siendo adolescente me fui metiendo poco a poco en grupos de revisión de vida. Ahora, mirando hacia atrás, veo que el hecho de pertenecer a un grupo de ACO ha configurado mi «perfil» de cristiana. Pero pienso que he tardado en darme cuenta de lo que eso ha significado para mí.

Soy músico profesional. Mi padre, ahora ya jubilado, fue funcionario del estado. Mis abuelos, uno era militar de carrera y el otro un pequeño artesano en un pueblo del interior de Mallorca. Todas las mujeres de mi familia se han dedicado a las labores de la casa; mi madre trabaja desde hace unos diez años como profesora de religión en una escuela pública.

Todo esto para explicar que no tengo «pedigrí obrero». En mi casa nunca tuvimos problemas para llegar a fin de mes, ni sufrimos porque mi padre pudiera quedarse en paro. Vivíamos confortablemente en la amable clase media, sin estridencias ni reivindicaciones. Mis padres nunca han ido a ninguna manifestación.

Cuando terminé la catequesis de confirmación, sin planteármelo, seguí yendo al grupo. En aquellos momentos, los grupos de post-confirmación formábamos parte de los «Jóvenes Cristianos del Maresme», que más tarde pasaron a formar parte del movimiento de jóvenes JOBAC. No me planteaba por qué estaba allí. Simplemente continuaba el camino de la

catequesis.

Debo confesar también que nunca fui responsable de grupo, ni tesore-ra, ni nada. Supongo que no sentía aquello como algo realmente mío. Me dejaba llevar, y el vínculo que más me unía a la JOBAC era la relación humana con los compañeros de grupo y con la gente de los demás grupos de Mataró. No me sentía en deuda con la JOBAC, era como una etiqueta que llevaba el grupo del que yo participaba; no me molestaba, pero no lo consideraba algo «necesario» ni determinante en mi camino de fe.

Empezar a asistir a los encuentros de Semana Santa fue un paso más en mi implicación en el movimiento. Fue un descubrimiento espiritual y también social. En Mataró la mayoría de los militantes de JOBAC éramos estudiantes. Yo no tenía contacto con gente de mi edad que trabajase, y menos, que trabajase porque **tenía que** trabajar. Allí empezó en mí un sentimiento que me duraría muchos años: el sentimiento de ser una mili-tante «de segunda», poco pura; de hecho, yo era una privilegiada: mis padres me pagaban los estudios, y yo me permitía el lujo de estudiar música, una carrera absolutamente vocacional, pero, desde luego, también bastante «inútil» si nos ceñimos a criterios de productividad.

Digo todo esto, pero también, para ser justa conmigo misma, debo especificar que ponía mis dones al servicio del movimiento: participaba tocando en las celebraciones. Ello implicaba vivirlas de otro modo, más desde dentro. Me costó aprender a orar mientras estaba tocando, a no desconcentrarme pensando en la afinación del instrumento y recordar qué estábamos celebrando.

Desde que empecé a participar en encuentros de Semana Santa mi vivencia espiritual dio un vuelco. Vivir la pasión, muerte y resurrección de Cristo en comunidad, rezando, conviviendo con otros jóvenes, con espacios para charlar y espacios para el silencio, fue y es aún determinante en mi camino de fe.

Cuando la JOBAC entró a formar parte de la JOC yo me sentí un poco incómoda, porque el lenguaje me venía grande: no me consideraba clase obrera, me costaba decir que era «militante», sentía que estas pala-bras eran propias de años pasados, que ahora las cosas habían cambiado, y que la «lucha obrera» era un anacronismo nostálgico.

¿Por qué, en esta situación, seguía en la JOC? Porque la gente podía más que yo. Si algo tenía claro, tanto entonces como ahora, era la necesi-dad de vivir la fe en comunidad, en grupo de revisión de vida. No puedo concebir vivir la fe aisladamente en casa. La JOC en aquel momento era la

única opción en Mataró para sentir que el Espíritu soplabla entre los jóvenes.

Al cabo de un tiempo mi grupo de revisión de vida entró en ACO. Coincidió con que el chico con el que salía empezó a venir al grupo, y me inquiría. Tener que explicarle a alguien por qué estaba en ACO me hizo plantear muchas cosas.

Cuando hacía poco que estaba en ACO tuve problemas laborales. Fue una experiencia muy dura, que me marcó. En realidad, aún ahora me planteo si lo he superado. Hace cuatro años de todo aquello, pero aún me hace daño recordar todo lo que ocurrió.

Y fue entonces cuando me di cuenta del gran trabajo que había realizado mi pertenencia a grupos de revisión de vida durante tantos años.

Aprendí muchas cosas. Algunas cosas malas que aún me hacen daño, pero mejor que hablemos de las buenas. Creo que mi fe se vio fortalecida. Y creo también que mi pertenencia a ACO me ayudó a entender lo que ocurría: tomé conciencia obrera.

Entendí, sentí, que nadie puede decir, hoy día, que no hay obreros, que ya no existen clases, que eso es algo del pasado. Nadie puede pensar que su lugar de trabajo es lo bastante seguro, que los problemas laborales son algo que no va contigo, que afecta a gente que trabaja en grandes multinacionales, o en determinadas empresas. Todos estamos expuestos a tener que luchar por nuestra dignidad de trabajadores.

Con esto ocurre como con las enfermedades: siempre piensas que les va a tocar a los demás. Hasta el día que te toca a ti. Y también como las grandes enfermedades, o te destruye, o te hace más fuerte.

Y cuando te toca luchar, no tanto por tu lugar de trabajo sino por tu dignidad, para no ser engullido por la oscuridad, entonces salen a la luz los sedimentos que has ido creando en tu persona. Y ahí es donde pienso que tengo que agradecer a Dios el camino que he recorrido.

Pertenecer a ACO fue en momentos duros, durísimos, los peores de mi vida, un estímulo de coherencia, una llama de esperanza. Haber repetido «un joven trabajador vale más que todo el oro del mundo», cantándolo en encuentros de la JOC, me ayudó a seguir adelante.

Pienso que es importante, en estos momentos que vivimos, de uniformidad ideológica, de tiranía de la mediocridad y de grandes mayorías absolutas intransigentes con la disidencia, pienso que es importante, digo, en estos momentos, que no perdamos la fuerza y el aliento, que sigamos con el trabajo que está haciendo ACO, seguramente desde nuestra pequeñez,

desde nuestra disidencia, desde nuestra heterogeneidad; pienso que hay que seguir dando testimonio de que es posible vivir de otro modo. Pienso que estos movimientos de cristianos de base ayudan a hacer que la Iglesia siga siendo sal de la tierra.

Antes he dicho que no puedo pensar la fe sin vivirla con otras personas. Desde aquí quiero agradecer a todos los que me han acompañado en este camino de fe. Algunos no están en ACO.

No puedo pensar en una fe abstracta, apartada de los problemas reales de la gente de la calle. Pienso que ser cristiana me ha cambiado la vida, me ha obligado a plantearme cosas. Ser militante de ACO también debe cambiar la vida, poner la fe a pie de calle. Si no, no sirve, es una lentejuela. Militar en ACO no es como ser del Barça. Y tiene que cambiar la vida constantemente, tiene que obligar a plantearnos cada día si el estilo de vida que llevamos es coherente con el evangelio y el movimiento. Soy consciente de que aún tengo mucho camino por recorrer, muchas incoherencias en mi vida, muchas cosas que debo trabajar. Pienso hacerlo con la ayuda de los míos, y de los grupos de revisión de vida.

¿Sabéis lo que me gusta de ACO? Que es absolutamente heterogénea. Muchos son los dones y uno el Espíritu, pienso cuando voy a un encuentro y hay gente que me dobla la edad, y universitarios y peones, amas de casa, monjas y curas, maestros, administrativos... Me gusta ver que es un movimiento que da cabida a tanta gente. Porque pienso que así es como debería ser la Iglesia.

Uno de los fragmentos que más me gusta de la Biblia es el de los caminantes de Emaús. Me gusta mucho, esta imagen que nos hace decir: «He estado caminando mucho tiempo contigo y no me había dado cuenta». Un poco es lo que ocurre con ACO. Miro hacia atrás y veo que en mi camino el hecho de estar en ACO me ha acompañado, sin que quizá yo fuese consciente, en muchas grandes decisiones, y en muchos pequeños momentos, en el sí cotidiano que constituye o tiene que constituir la vida del cristiano.

*Maria Escalas tiene 33 años, es profesora de música, y pertenece a un grupo de ACO de Mataró.*

---

## FINA FAIDELLA

### «Tenemos en nuestras manos el presente para dar entre todos vida al futuro»

---

DOS de la tarde. Cambio de turno... El ruido de los telares de la fábrica de tejidos se para un momento. Llego yo. La Rosita antes de irse me dice: «Te vienes el domingo, hacemos una asamblea para hablar de los problemas de las aprendizas...». No había cumplido aún los 15 años pero intuí que aquella invitación podía cambiar mi vida.

«CANGUROS», pues sí. De los hijos de las parejas de ACO. Cómo nos gustaba a Josep y a mí (los dos en la JOC) ver cómo se querían, cómo rezaban, cómo se respetaban, cómo compartían en familia, cómo se comprometían en el trabajo, con el barrio y las organizaciones. Nos contagiaron la ilusión de vivir de aquella manera, deseando formar un hogar abierto como el suyo en el que se respirase el amor y la fe en Cristo.

AÑOS 60. Día de la Merced. Paseamos por el barrio del Clot, pero «ya decididos». Llevamos casi cuatro meses casados. Necesitamos seguir reflexionando nuestra vida a la luz del Evangelio. Llamamos a la casa de Carme y Josep... «¿Nos queréis en nuestra reunión?». Yo tenía 21 años... ¡Qué mayores les vi a ellos, allí todo el grupo reunido, y qué lentos y poco exigentes en la revisión de vida obrera, y sin campaña! Tenían sólo una reunión al mes... ¿cómo podían revisarlo todo?... ¿Cómo podrían ver los pasos correctos y los que había que rectificar?... y si no lo hacían, ¿cómo podrían avanzar? Tengo que reconocer que me costó entrar en la dinámica de la vida adulta... y crecer también yo, siendo yo la que a través de las revisiones de mi vida pero también de la de los demás fuese avanzando y descubriendo la voluntad de Dios dentro de la vida.

DEJAD que los niños se acerquen a mí. Qué difícil en las décadas de los sesenta y setenta hacer catequesis dando testimonio de Cristo a los

---

---

niños, que lo capten cercano a sus vidas, no como una lección aprendida de memoria, no como un Dios lejano, sino como un Dios que ama a todos. Es lo que nos planteamos en respuesta a la revisión de vida, y llegó a ser un compromiso de la comunidad parroquial. Primero fue el vicario y unas pocas madres buscando material didáctico, ayudas... se añadieron más madres, padres y otras personas que lo sintieron como una llamada.

VACACIONES!?! Sion, País Vasco, Asturias... toda ocasión es buena para compartir con gente de otros lugares nuestras luchas, nuestras inquietudes... Vamos al Norte con papeles del sindicato ASO y después del contacto con mineros volvemos aquí con USO. La participación activa en el sindicato la tenía Josep, pero el hogar abierto para las reuniones, el miedo, las carreras para esconderlo todo cuando había peligro, acoger en casa a personas desterradas de sus lugares de trabajo, de sus provincias hasta que les permitiesen volver, era sin duda compromiso de los dos.

FAMILIA numerosa: sin tener gemelos, pasamos de 3 a 5 hijos. Verano del 68, el hermano de Josep se separa y ninguno de los dos se quiere responsabilizar de los hijos y nos los ofrecen a nosotros. Pedimos una revisión de vida con gente de ACO implicada en educación de niños (padres, maestros, trabajadores de orfanatos). Lo vemos más claro... sopeamos lo mejor para todos... Aceptamos, si toda la responsabilidad pasa a ser nuestra. Y ninguno de los dos padres lo duda... ¡nos la dan!

DESPERTAR. Sí. Como si nos despertásemos de una pesadilla, en los años 70 las mujeres empezamos a estar más presentes en todas las realidades. Quieren incorporarse al mundo del trabajo, del compromiso, de la cultura... También las de mi barrio. Dudas sobre cómo nos podemos reciclar... hacia dónde ir... Formamos un buen grupo, más de teinta, casi todas mujeres con hijos y con muchas inquietudes. Tenemos empuje y logramos que en el mismo barrio se dé un curso de Auxiliar de Clínica. Entre todas buscamos local para las clases, maestro, médico, enfermera, hospitales para las prácticas y contactamos con los ministerios de Trabajo y de Enseñanza para conseguir subvenciones y la equiparación del título. La vida de algunas de nosotras cambió, ya que nos incorporamos al mundo del trabajo, y a las demás, la riqueza de los conocimientos adquiridos y haber compartido sus valores les dio una dimensión diferente a la vida.

DISTRITO obrero, más de 300.000 personas y ningún Instituto de Estudios Secundarios. Movilización en el barrio del Congreso para conseguir uno en la plaza Garrigó en los terrenos ocupados anteriormente por un laboratorio farmacéutico. Recogida masiva de firmas desde la asocia-

ción de vecinos y casa por casa. Participación en otras asociaciones de vecinos del distrito. Nos sumamos a la lucha de los barrios de Sant Andreu y Sagrera para conseguir la escuela en los terrenos de la fábrica Pegaso. Asambleas, cortes de tráfico, contactos de la gente del barrio a todos los niveles (concejales, ministerios, alcalde...). Carreras delante o entre los grises. También participa algún partido político que vivía de cerca estas inquietudes.

En el mismo afán de lograr una escuela mejor, qué duras fueron las luchas por la desaparición de las permanencias obligatorias. ¡Qué mal lo pasamos los padres y los hijos!

¡Cuántos logros alcanzados por la gente anónima del barrio!

EL DÍA sólo tiene 24 horas. Con el trabajo creces, te sientes más parte activa de la sociedad y con una profesión como la de enfermera en la que pones el corazón, los conocimientos y la técnica, aún te llena más. Pero sin duda las horas que le dedicas hacen que disminuya la actividad como militante en otros lugares. ¿Es disminuir, o es hacer cosas distintas? Son otras realidades... participar en convenios, en regulaciones de lugar de trabajo, huelgas, protestas, siempre luchando por la mejora de la sanidad junto al comité de empresa y a los compañeros.

CRECE la familia... y no con hijos, sino con padres... Cambio de chip en muchos aspectos. Distintas necesidades, nuevas realidades a las que responder... ¿Más importantes?... ¿Menos importantes?... ¡Igual de importantes! Convivir tres generaciones en casa no es nada fácil, pero es un reto, un aprendizaje de respeto y amor para todos.

¿DROGAS? Infórmate... Y vaya si se informan. Tan bien informados y enganchados están, que no sabes cómo actuar para sacarlos de ahí. Son listos... siempre le dan la vuelta a todo. No sabes qué hacer. Dudas, sufrimientos, rezas, te enfadas, lloras... no crees que esto pueda suceder en tu casa, a tu hijo. Es una lucha larga, pesada, dolorosa. No basta con las personas que te quieren. No basta con el equipo de ACO. No basta con la revisión de vida. Necesitas la ayuda de profesionales expertos y de otras personas con problemas semejantes. Y en nuestro caso, igual que en otros, dando pasos adelante y pasos atrás, con paciencia, seguridad, amor... hemos recorrido un largo camino.

RETAZOS... Sí, pequeños trozos de vida, ni más ni menos importantes que otros, escritos sólo para reflejar cómo hemos ido optando en las distintas situaciones y cómo la ACO nos ha ayudado en este camino. A lo largo de tantos años de revisión de vida obrera, me ha hecho descubrir

las limitaciones y las cosas positivas de cada etapa.. Partiendo en el equipo de revisión de vida de la misma vida nos ha llevado a estar atentos a las nuevas realidades, nuevos compromisos... ecología, inmigrantes, globalización... Ayudando a responder a la doble dimensión de ciudadanos y creyentes, construyendo y en colectivo, valorando y respondiendo a toda la vida, también las cosas pequeñas... la importancia de una sonrisa, un escuchar. ACO me ha ayudado a ver a Dios presente en toda la vida. ¡Cuánta riqueza he encontrado! ¡Qué ricos nos hemos sentido todos los compañeros por los dones recibidos y compartidos!

Uno de los retos que tenemos es el de buscar caminos, que nos cuesta, para poder traspasar esta riqueza para que llegue a más personas y puedan disfrutar de la alegría de sentirse hermanos en Cristo.

En momentos de dificultad, en etapas de mayor oscuridad, el grupo, el movimiento, me han ayudado a encontrar la fuerza para seguir adelante, estando a nuestro lado, manifestando la amistad dentro del equipo... amándonos. Caminando juntos un camino de liberación.

Me hace sentir en comunión con otros militantes, aprendiendo a vivir las diferencias como un don que nos hace complementarios sabiendo que cada persona aporta su propia identidad.

Es verdad que según la forma de ser y vivir las realidades, necesidades y sensibilidades del movimiento y según las personas que tienen responsabilidades en el comité, las zonas, las jornadas, los consejos de ACO, han incidido o han dado más importancia a uno u otro aspectos de la vida del movimiento: compromiso, oración, estudio de evangelio, dedicación al movimiento, cotización, compromisos en la vida, la iniciación en ACO, el sentido colectivo y de solidaridad con los más pobres...

Pero, ¿quién es el comité? ¿quién constituye los consejos? Somos los propios militantes que en un momento determinado optamos por dedicar como compromiso unos años de nuestra vida militante, que nos puede parecer una tarea pesada pero que en realidad aporta una gran riqueza. Todos podemos y deberíamos pasar por las responsabilidades del movimiento, aportando los distintos dones que cada uno tenemos.

Entre todos y con la participación de todos, los que estamos ahora y los que estuvieron antes, somos lo que somos.

Tenemos en nuestras manos el presente para dar entre todos vida al futuro.

*Fina Faidella tiene 64 años, está jubilada y pertenece al grupo Sant Genís, de Barcelona.*



---

## TONI FERRER

### «En ACO, Dios está presente en la cotidianidad»

---

Soy Toni Ferrer. Estoy casado con Nuria y tenemos una hija de seis años que se llama Mar. Vivimos en el barrio de la Florida de Hospitalet de Llobregat. De los cincuenta años de existencia de ACO, nosotros nos incorporamos hace 10. Actualmente pertenecemos al equipo Pujós X de la zona del Baix Llobregat.

Hace 13 años que estoy afiliado al sindicato CCOO, y 9 años que soy delegado sindical. Trabajo en la administración pública, en el Instituto Nacional de Estadística. Soy funcionario auxiliar administrativo.

Cuando tenía 18 años, entré en la JOC de Collblanc. Yo era un muchacho tímido y no tenía amigos. El movimiento JOC me ayudó a conocer gente, a relacionarme con otros jóvenes, a hablar de mí y a ser consciente de la realidad que me rodeaba. Enseguida comencé a participar en el movimiento (responsable de equipo, iniciador), a implicarme en las campañas, etc. Durante estos años en la JOC descubrí la revisión de vida, la fe, la militancia y la conciencia de clase.

En el año 1993, en el equipo de la JOC nos dimos cuenta de que nuestra realidad empezaba a ser diferente: teníamos proyectos de pareja, intención de casarnos y tener hijos, teníamos que empezar a cuidar de nuestros padres, y nos resultaba difícil seguir la dinámica de la JOC. La mayoría del equipo optó por seguir en un movimiento cristiano y obrero y nos integramos en ACO, momento en el que mi mujer, que no estaba en la JOC, se incorporó a nuestro equipo.

Durante dos cursos hicimos iniciación a ACO, trabajando temas sobre las bases del movimiento (fe, revisión de vida, compromiso), su organización, y profundizando lo que significa ser personas adultas.

Nuestro planteamiento fue integrarnos en el movimiento, participar y aprovechar al máximo lo que se nos ofrecía, tanto desde la zona como desde la organización diocesana.

Las diferencias que encontrábamos entre la JOC que nosotros habíamos vivido y la ACO fueron:

**Las revisiones de vida.** En la JOC se revisaba poco y prioritariamente aspectos de militancia y de acción (campaña). En ACO, la revisión de vida es el núcleo fundamental. Los temas de revisión son de todo tipo: la familia, los hijos, los hechos de la vida cotidiana, la militancia, las opciones, los compromisos...

**El movimiento.** En la JOC, el aspecto aglutinador del movimiento era la Campaña, todo giraba en torno a ella (revisión de vida programada, difundirla en el barrio, conectar con otros jóvenes, reivindicar aspectos que les afecten). En ACO, el equipo de revisión de vida es el eje vertebrador, por donde pasa la vida de los militantes. El movimiento ofrece muchos medios para profundizar en distintos temas cada año (prioridades, plan de curso, formación).

**La fe.** En la JOC (por lo menos en los equipos que yo conocí) se vivía la fe como «coletilla»: en las revisiones de vida la fe siempre salía al final, como un añadido. La fe se iba adquiriendo mediante paralelismos entre la vida de Jesús y la nuestra. En cambio, en la ACO, la fe va mucho más unida a la vida de la persona. Dios está presente en la cotidianidad (dar gracias, orar, acompañamiento). Las revisiones, los estudios de evangelio, la formación, las celebraciones, etc., van enriqueciendo esta fe.

**La militancia y el compromiso.** En la JOC el compromiso se realizaba dentro del movimiento, asumiendo las responsabilidades de la organización, y eran pocos los que estaban implicados en cosas de fuera. En ACO, el compromiso se concreta allí donde estamos y el abanico es mucho más amplio (sindicatos, asociaciones de vecinos, partidos políticos, AMPA, ONG, los vecinos de la escalera, personas enfermas, inmigrantes, la propia familia). Tanto es así que a veces resulta difícil encontrar personas que asuman responsabilidades dentro del movimiento.

Nuestro primer equipo de ACO se deshizo: personas que se cuestionaban el sentido del movimiento, de la fe, el querer dedicarse más a la familia y no poder participar de la dinámica del movimiento... Nuria y yo nos encontramos solos, pero con ganas de seguir en ACO. En la zona se

preocuparon por ayudarnos a encontrar equipo. Se nos ofrecieron varios. Y agradecemos al equipo de Pujós X que nos acogió de forma abierta y sincera.

Yo, desde el primer año en ACO, fui responsable de grupo, y esto me permitió conocer, vivir y participar más a fondo en la organización del movimiento, conocer el sentido de los planes de curso, relacionarme con militantes y responsables de otras zonas, enterarme de otras realidades. Hasta el año 2000 he participado de un modo u otro en aspectos organizativos dentro de la zona.

De ACO me ha sorprendido la gran diversidad de personas en cuanto a la edad, las distintas implicaciones en el movimiento y en la sociedad, el respeto por todas las personas y sus formas de pensar, vivencias de fe... Los testimonios y las vivencias de los militantes de ACO son una riqueza que me va calando hondo.

Yo, en estos momentos, dentro del movimiento no tengo ninguna responsabilidad, pero creo que todo militante, en alguna etapa de su vida, debe ejercer alguna responsabilidad en ACO por muchas razones: porque sientes como más propio el movimiento, conoces mejor su funcionamiento interno, puedes dar tu opinión con mayor eficacia, aportas tu vivencia personal y de los militantes más cercanos, y sobre todo por lo que te aporta personalmente. Es un buen ejercicio de dar y recibir.

En nuestra zona, cuesta mucho que la gente se implique en los cargos del Comité de la zona. Hay una parte de gente joven que en la JOC había asumido muchas responsabilidades, cuando pasan a ACO o bien se relajan o bien siguen implicados en la JOC como consiliarios, o se comprometen en sindicatos, partidos políticos, asociaciones de vecinos, y otros optan por estar más con la familia. Los más antiguos reclaman que los jóvenes se impliquen porque hace ya muchos años que tiran del movimiento. ACO no deja de ser un reflejo de la sociedad: se está perdiendo el valor de la participación y somos unas pocas personas que nos encontramos en todas partes, tanto dentro del movimiento como en acciones fuera de él.

Uno de los retos que tenemos en ACO es el tema de la iniciación. Conectamos con poca gente nueva. Cuando un militante contacta con una persona interesada, normalmente se la invita a actos de movimiento, y a menudo nos encontramos con el problema de no saber en qué equipo podría integrarse. Una posible labor a hacer sería fomentar la iniciación por la vía de las parroquias. La posibilidad de hacer grupos de parejas, en

los que se pueda hablar y compartir la realidad del movimiento, ir introduciendo la revisión de vida y más adelante plantearles formar parte del movimiento (años atrás se había hecho). Se trataría sólo de encontrar parejas que se lo crean y puedan dedicar tiempo a esta labor.

El equipo de revisión de vida es el lugar y el espacio en el que puedo hablar de estos aspectos sociales y personales, de mi militancia, de mi compromiso, de mis dificultades y contradicciones. Sin ACO no tendría ese lugar y ese espacio que me apoya, me cuestiona y pone ante mis ojos el testimonio de las personas del equipo. Y en unión con el equipo la fe nos hace seguir, sin tirar la toalla.

Creo que en estos momentos en los que la sociedad va hacia la comodidad, la inercia, el consumo, a querer tener «yo» una mayor calidad de vida, etc., pertenecer a ACO nos hace privilegiados, porque al mismo tiempo que nos ayuda a darnos cuenta de esta realidad, nos da medios colectivos para dar respuestas alternativas. Creo en el espíritu de la lucha constante y la implicación personal, que aportar el propio grano de arena puede cambiar en algo la precariedad humana. Creo que el compromiso que nos corresponde como militantes tiene que ser en el lugar y en la realidad donde nos encontremos. Creo que el diálogo es fundamental para que avancemos en el compromiso del día a día. Creo en Dios que está dentro de mí y que me empuja a actuar, a asumir el compromiso de la construcción del Reino.

*Toni Ferrer tiene 41 años, es funcionario de la administración pública, y pertenece a un grupo de ACO de Hospitalet de Llobregat.*

---

## JOSEP M. PUXAN

### "ACO te acompaña, te exige, impide que te instales, te abre constantemente los ojos"

---

Tras doce años en Martorell, cambié de parroquia y llegué a Nou Barris, a la parroquia de Santa María Magdalena; aún no me había situado y ya me llamaron por teléfono pidiéndome que fuera consiliario de un grupo de ACO. Yo, hasta aquel momento sólo conocía ACO de referencias, o quizá más que de referencias: tenía compañeros sacerdotes de mi grupo de revisión de vida que ya eran consiliarios del movimiento. En Martorell habíamos empezado la JOBAC, en Santa María Magdalena empezaba a conocer la JOC.

La verdad es que me asustaba un poco: era el primer grupo de adultos con el que sería consiliario. Hasta aquel momento sólo me había movido con grupos de jóvenes. La propuesta me ilusionaba y constituía un reto para mí.

Sin demasiados preámbulos aparecí por el grupo de Sant Genís. Ellos mismos, el primer día, ya me advirtieron que ACO no era como la JOBAC o la JOC. Formaban un grupo con diversidad de edades y de situaciones, un grupo que, como me acogieron a mí, siempre ha ido acogiendo a quienes han querido hacer camino con ellos.

Fue mi primera iniciación a ACO. Me comunicaron su sentido de movimiento y pronto me encontré participando en las reuniones de consiliarios, en los encuentros, en los comités.

Viniendo de la JOBAC, acostumbrado a partir de la vida y de la situación de cada persona, no me resultó difícil entender las diferencias entre un movimiento juvenil y uno adulto.

Muy pronto ACO fue una prioridad en mi vida, tenía que hacer combi-

naciones y equilibrios para poder participar en todo lo que fuera posible. Era la etapa en la que empezaba a ser responsable de una comunidad parroquial, pero desde el primer momento me acostumbré a contar con que en mi agenda había más cosas que la parroquia.

Ser consiliario de la JOBAC marcó toda una etapa de mi vida, todo el dinamismo de mi época de Martorell me ayudó a pensar en los jóvenes de una forma determinada. La ACO ha sido clave en el momento de afrontar otro tipo de responsabilidad, la responsabilidad de párroco que entonces iniciaba. Me hacía sentir de tú a tú con el mundo de los adultos, vivir y conocer a fondo, desde el corazón, lo que vivía cada persona del grupo. Las distintas formas de ser militantes cristianos, me llevaba a vivir de un modo determinado la relación con las personas de la parroquia y del barrio y el estilo de comunidad que íbamos creando.

En muchas cosas experimentaba un cambio en mi vida, vivía la experiencia que hoy realizan los jóvenes de la JOC que pasan a ACO, descubrir un movimiento que sigue acompañándoles en un momento nuevo de su vida, pese a la dificultad que implica adaptarse.

Para mí este ha sido el secreto de ACO, tiene algo que te engancha, es mucha vida compartida, pero es un proyecto, unos compromisos, una vida vivida a fondo desde el evangelio y desde el mundo obrero. No sé cómo expresarlo, te acompaña, te exige, impide que te instales, te abre constantemente los ojos, te compromete. Y no puedes dejarlo. Si realmente te has dejado enganchar, no puedes dejarlo. No siempre saldrás de la reunión totalmente renovado y con nuevas fuerzas, hay momentos de todo y hay días de todo, como la vida de las personas y la de uno mismo.

Y como consiliario, normalmente, me he sentido como uno más, haciendo mi aportación a partir de mi vivencia del evangelio y acogiendo la Buena Noticia que me llega a través de los compañeros y compañeras de grupo. Como cura me ha hecho bien contar con que el grupo ya tiene su o la responsable y que el movimiento también tiene sus responsables.

Es el estilo que uno quisiera para todos los grupos y para la parroquia. La experiencia en ACO te hace pensar que esto realmente es posible y que poco a poco se puede ir logrando en otros ámbitos de Iglesia. Cuando este estilo de Iglesia no es comprendido desde algunos sectores de la misma Iglesia o por parte de los laicos, aquí está la ACO, junto con otros movimientos, como voz profética diciendo que es posible, no con grandes discursos sino con la práctica del día a día.

22 La experiencia de ser consiliario en otros grupos y haber podido se-

---

---

guir de cerca la vida de otras zonas del movimiento me ha hecho vivir la riqueza de ACO, con distintos estilos, siempre queriendo ser fiel al sentido de la militancia obrera y siempre interrogándonos a partir de la realidad cambiante, de las nuevas realidades. Nuevas generaciones y estilos diferentes, cada uno haciendo su aportación. Debates en los encuentros de responsables y en los Consejos, una vida que bulle, a veces acuerdos difíciles.

Más allá de la reunión de grupo y de la revisión de vida, hay una visión de la Iglesia, de la sociedad, del mundo obrero, y por encima de todo la conciencia de una misión concreta. ¡Cuán difícil resulta no perder vigor y seguir siendo fieles a las tres letras de ACO, y cuán difícil resulta no perder el tren de lo que realmente ocurre en nuestro entorno!

Es el reto que vivimos en la Iglesia y en el mundo obrero. En ACO, nos encontramos distintas generaciones y el debate es posible, las distintas aportaciones son posibles, los cambios periódicos en las distintas responsabilidades hacen posibles distintos estilos y aportaciones tanto a nivel de grupo como de zonas y de movimiento. Un espacio en el que todo el mundo tiene su papel, si lo quiere, su voz, su aportación... hoy como militante, mañana como responsable, y pasado mañana de nuevo como militante. Ojalá pudiéramos vivir esto en muchos otros lugares.

No sé por dónde pasará mi futuro, pero sí sé que hay mucha vida, muchas personas y un movimiento con el que hemos hecho camino, que ha marcado mi forma de ser cristiano y sacerdote, y eso ya está ahí. Ojalá, allí donde esté, pueda seguir creciendo en la vivencia de la fe, de la Iglesia y del compromiso que hemos compartido en ACO.

Ojalá las jóvenes generaciones pudiesen recoger de ACO todo esto que nos ha dado vida hasta hoy. Resulta difícil pensar en el futuro, pero sí que no deberíamos perder el tono profético, lleno de esperanza, para el mundo obrero y para la Iglesia. El futuro lo construiremos entre todos, recogiendo lo que hemos vivido como colectivo y haciéndolo presente en la realidad actual.

*Josep M. Puxan* tiene 53 años, es párroco de Santa Engracia en Nou Barris de Barcelona, y consiliario de la zona Nord-Est de ACO.

---

## JOSEP M. PRATSOBRERROCA

### Lo que significa ACO cuando celebramos el cincuenta aniversario

---

Empiezo a escribir estas líneas, cuando hace sólo dos semanas que Fina y Toni han tenido una niña. Hay que evitar caer en ilusiones excesivas, pero a pesar de que la vida a menudo se muestra con una gran ambivalencia, sí que hay hechos que son claramente vivificantes. Ahora la pequeña Nuria ya respira y todo le resulta nuevo y está abierta a todos los vientos. Todo está por hacer, todo es posible, aleluya.

En los mismos días en que nació Nuria, se nos murió la abuela. Los abuelos habían venido a vivir al piso de abajo, ella no se encontraba muy bien, y vinieron sólo para recuperarse de una gripe mal curada, y, sorprendentemente, se fue apagando poco a poco.

La vida se nos muestra entre una cara y una cruz, la cara maravillosamente gozosa, que es cuando renace, y la otra cara, desconcertante, la que vivimos cuando vemos sus límites. Pero las dos forman parte del gran misterio que es la existencia.

Sigo escribiendo, lo hago a ratos. Suenan cada vez más fuertes los tambores de la guerra. Derramar sangre, destruir pueblos, para tener petróleo, dominio de uno sobre los demás. Durante un tiempo pareció que las guerras habían terminado. Ahora quieren hacernos creer que es la única solución.

Hay momentos en que parece que los poderosos lo pueden todo, dominando los medios y renovando aquel dicho, de triste memoria, que dice: «Una mentira repetida muchas veces llega a ser considerada una verdad».

24 Sin embargo, ahora este mal presagio no se ha cumplido. Las magnífi-

---

---



cas manifestaciones que se suceden día a día, demuestran que a pesar de todo la gente no es tan dominable como nos quieren hacer creer y a veces también creemos. Pese al bombardeo informativo hemos sabido decir no a la guerra. Parece que hay momentos en los que la vida nos regala con el don de ver pequeñas luces. Un Espíritu de amor ha sido derramado en nuestros corazones. Aleluya.

## La economía de mercado

Como era previsible, hemos renunciado a la responsabilidad y lo hemos dejado todo en manos del mercado. Simples técnicas han sido elevadas a la categoría de dioses y se aprovechan sus dogmas para justificar privilegios. Con todo ello habremos aprendido algo importante: la guerra es un elemento esencial de la economía.

Todas estas teorías se ven claras mirando al mundo de los jóvenes y sobre todo su tiempo de ocio. Soy maestro de taller mecánico, hago Ciclos Formativos, vienen chicos que no han entrado en el mundo del estudio. A las nueve y media de la noche de los viernes, ya están hartos. Algunos se levantan a las seis, trabajan hasta las dos y a las tres ya entran en clase y hasta las nueve y media. En la última hora de clase, fácilmente olvidamos el tema escolar y charlamos un rato. Algunos quieren salir puntuales, tienen que ir de marcha. Irán lejos, a alguno de los lugares donde están las discos de mayor renombre. Los que trabajan y disponen de dinero, van a cenar y luego al cine y luego a la disco hasta muy tarde, y el sábado otra vez. Todos están de acuerdo en que los porros no enganchan, pero sí que te ponen en un estado de «dulce inconsciencia». Terminan la semana agotados y con casi todas las ganancias del trabajo agotadas, y con la terrible sensación de que les queda una larga semana con un trabajo poco creativo.

El mundo de los jóvenes se muestra dominado por una presión lúdica insoportable. Durante los días de Semana Santa, los jóvenes de la JOC de nuestro barrio están solos en casa, los padres se han ido de vacaciones. El lema que guía nuestro mundo, «pásatelo bien», se nos ha metido dentro de cada uno de nosotros, hasta los tuétanos. El mercado, las exigencias del consumo nos imponen implacablemente sus reglas. Caiga quien caiga. Un vendedor de coches ha decidido no vender ningún otro coche del modelo R5 Copa Turbo. Todos los que lo han comprado se han matado. A veces los dioses exigen sacrificios humanos.

Abandonado todo en manos del mercado, las condiciones de trabajo

van empeorando. Hemos visto cómo algunas de las conquistas alcanzadas con muchos esfuerzos ahora se van diluyendo.

Decepcionados por una situación política dominada por las grandes potencias, los partidos sólo pueden llevar a cabo pequeños flecos de lo que dicen es su programa electoral.

No podemos fundamentar nuestra esperanza en el éxito de nuestra acción. «Lucharemos y cambiaremos el mundo» se muestra como un lema muy reduccionista.

Necesitamos una esperanza contra toda esperanza. Una esperanza que supere todos nuestros fracasos. Una esperanza que incluya incluso el dolor y la muerte.

La opción educativa y evangelizadora es una buena pista.

Los movimientos son una pedagogía de la fe vivida en comunidad.

Vayamos quince años atrás. Nos costaba llegar a jóvenes para iniciarlos a la JOC. En la escuela había repartido muchos programas de algún encuentro de la JOC. Nunca venía nadie. Así pues, iniciamos el MIJAC, el movimiento infantil. «Si hay MIJAC tendremos JOC», pensábamos. Unos chavales habían preparado una obra teatral con niños del barrio y les propuse seguir viéndonos todas las semanas. Fue el inicio del MIJAC. Ahora hemos celebrado el décimo aniversario. Durante estos diez años un centenar de niños y niñas han tenido la experiencia de vivir un acompañamiento gratuito por parte de los animadores y de conocer que tenemos un Padre del cielo que nos ama.

De la primera generación de niños, tras cinco años en el MIJAC, cuatro chicas pasaron a la JOC, pero cuando se fueron a estudiar a la universidad les resultó imposible compaginar el mundo del estudio y la militancia de la JOC.

La segunda generación ha dado pasos importantes. Algunos han empezado a hacer de monitores y están también en la JOC. Cuando tienen dieciséis o diecisiete años, hacen más caso de lo que dice otro joven que de cien monitores y desde luego que de los padres. Mi hija mayor pertenece a este grupo. Sin un movimiento detrás que hace propuestas y promueve lazos con otros jóvenes, no habría sido posible mantener unido este grupo de jóvenes tanto tiempo.

Algunos de los primeros objetivos se han cumplido, si bien también hay que decir que estamos curados de cualquier euforia. De todos modos parece una buena orientación. Si hay MIJAC hay JOC, y es bueno que los monitores y militantes mayores estén en ACO. Algunos monitores no

son gente de parroquia, pertenecer a ACO es su relación personal con una comunidad para celebrar la fe.

Si logramos establecer puentes de naturalidad y amistad entre MIJAC, JOC y ACO todos saldremos beneficiados.

## **La vida de los movimientos**

El día a día de los movimientos parece que no sirva para nada. Pero con el tiempo te das cuenta de que te va cambiando la perspectiva. No partir de posiciones tomadas a partir de prejuicios y saber «ver» la realidad lúcidamente es una capacidad de gran valor. Este tipo de técnicas en el mundo empresarial se pagan a precio de oro. Pero las técnicas no lo son todo. Acompañaba a un grupo de la JOC en el que la gente tenía graves dificultades personales, y pensaba: Esto no tiene remedio, no hay nada que hacer. Si la reunión de grupo no es más que una terapia no haremos nada. Entonces pensé en la dimensión de fe de los movimientos: pensé que algo iba a hacer Dios con todo aquello... No lo pensé en un sentido evasivo sino en el sentido de plena confianza. Ahí descubrí el sentido de la Eucaristía. Ir a la reunión debe ser semejante a ir a misa. La comunidad se reúne para compartir la vida y vivir su fe. Desde entonces siempre empezábamos la reunión leyendo un texto del evangelio.

Acompañando a los jóvenes he tenido la sensación de perder el tiempo. Produce angustia ver un grupo que no avanza, y llegas a pensar que quizá sería mejor dejarlo. Pero ellos han captado que estábamos de su lado y de ahí nace nuestra autoridad. La autoridad como un reconocimiento. Vuelvo a lo mismo. Lo que salva es el evangelio. Lo que salva es la gratuidad. ¡Cuánto tiempo se llega a perder por los hijos! Hay que tener técnicas, pero lo que salva es la fe. Lo que importa es participar de la luz y que la luz ilumine a través nuestro. Si vivimos intensamente el evangelio nos dará las actitudes necesarias para un buen acompañamiento.

Lo que necesitamos y lo que es difícil es tener una esperanza que vaya más allá de las dificultades, que vaya más allá de la fuerza opresora de los poderosos y que supere las dificultades para sacar adelante nuestros proyectos.

Parece que el proyecto de salvación sólo puede palpase en momentos históricos muy puntuales, como las manifestaciones de los últimos días o cuando una persona asume con alegría una nueva responsabilidad en el movimiento. Hay que recordar que un objetivo alcanzado reclama un nuevo reto. Tenemos una vocación que conduce al infinito y ningún

momento histórico nos puede satisfacer totalmente. Estamos de paso.

Lo que necesitamos es profundizar la vivencia de Dios. La relación de Jesús con su Padre es la clave de toda su vida. A los que han logrado vivir intensamente su relación con Dios nada puede darles miedo.

Si vivimos profundamente nuestra fe, no vamos a temer que nuestra acción desfallezca, y podremos vivir una vida según Dios.

*Josep M. Pratsobrerroca tiene 53 años, y es profesor de la Escuela Industrial de Vic y consiliario de la ACO en Vic.*

---

## DAVID GONZÁLEZ

«La revisión de vida es un lujo, un privilegio.  
Me he sentido querido y acompañado por  
Jesús»

---

No sé si soy la mejor persona para hablar de mi experiencia, de dar testimonio en la ACO. Por el poco tiempo que llevo (cuando acabe este curso será el segundo que esté conociendo el movimiento), y porque aquí, en Madrid y alrededores, somos el primer y único grupo de ACO. Por tanto, mi testimonio es corto, atravesado por ser un aprendiz.

Nosotros venimos de un grupo de la JOC de Madrid. De un grupo que al ir terminando el proceso juvenil nos planteamos qué queríamos hacer cuando fuéramos adultos. Fue un proceso que fuimos pensando, poco a poco, durante tres años aproximadamente. Desde el principio de este proceso surgió la posibilidad de iniciarnos a la ACO, aunque no lo teníamos nada claro.

Lo primero que hicimos en este proceso fue ver qué es lo que valorábamos más de nuestro recorrido y qué es lo que buscábamos, qué era lo esencial de nuestra futura vida militante. Aparecieron cinco aspectos; la fe en Jesús, la identidad de clase obrera, la acción educativa y evangelizadora, el participar de un movimiento colectivo, y la revisión de vida. Y desde aquí empezamos a buscar posibilidades.

El aspecto más importante, lo que más nos atraía de ACO respecto a otros movimientos, era la revisión de vida. La experiencia nos decía que no es sólo una metodología o una forma de plantear las reuniones, que es mucho más. Que genera en nosotros un talante, un espíritu que recorre la forma de ser y situarnos, que educa nuestra mirada, nuestro ser y estar en la vida.

Aunque también había dificultades con la ACO. Empezar desde cero, nosotros solos aquí, en un momento de transición y de cambios importantes... el conectar con Cataluña, el qué pasaría, las distintas experiencias, la soledad.

Cuando vino Javier Cámara a Madrid y nos presentó la ACO, ya empezamos a pensar mucho más en serio la posibilidad de la ACO. Lo que le dio tiempo a contar a Javier y lo que vimos nos gustó y la verdad es que a grandes rasgos intuíamos que la ACO era el relevo que buscábamos y que nos podía dar respuesta.

Seguimos pensando, claro, y mirando otras posibilidades, pero finalmente decidimos casi todo el equipo empezar en esta historia.

La idea que nos hicimos era que hasta que nos situáramos y normalizáramos la situación íbamos a estar dos años en blanco, dos años difíciles, y que después ya empezaríamos poco a poco a funcionar y dar respuesta a nuestras vidas y a lo que nos rodea.

Lo cierto es que no han sido dos años en blanco ni mucho menos. Difíciles sí, porque la vida no es fácil, y la vida de la clase trabajadora menos, pero han sido dos años que aunque lentamente y con algunos sinsabores he seguido creciendo y descubriendo que aún me queda mucho por hacer y por aprender.

En este camino, a mi personalmente lo primero que me ha provocado la ACO ha sido una crisis personal, de militancia, en el mejor de los sentidos. Bueno, no sé si ha sido la ACO, o la vida, pero sí que sé que la ACO ha estado en todo esto.

Donde estoy como militante, ¿soy fiel a mi vida, a las personas que me rodean, a mis ambientes?, ¿tengo ganas o no de hacer cosas, de bajar a la reunión?... después de terminar en la JOC, acostumbrado a hacer muchas cosas, a estar en actividad, el incorporarme a la ACO me supuso el parar, el situarme en la vida y cuestionarme muchas cuestiones de base, a plantearme hacia dónde quiero ir. Sobre todo porque la vida se va complicando y van apareciendo otras prioridades e inquietudes.

A la vez descubro que este camino está lleno de tentaciones. Tentaciones de aburguesarme, acomodarme, de relativizar aspectos que antes eran intocables... y otras cuestiones que no, que sé que responden al momento de mi vida, a que ya no soy joven, o al menos no tengo las inquietudes y motivaciones de una persona de 20 años.

En todo esto, la revisión de vida es un lujo, un privilegio. En la revisión

de vida voy descubriendo muchos aspectos que se me escapan; cómo me sitúo en el trabajo, desde qué valores, cómo me acerco a mis compañeros, qué es lo que me preocupa a mí. En el barrio cómo estoy, cómo miro a los vecinos con los que vivo o las personas que pasan a mi lado, a mi familia cómo la voy cuidando, o en mi pareja cómo me sitúo, cómo estoy atento a nivel social, político, eclesial... pero siempre partiendo de la vida, de lo concreto.

Sobre todo, la revisión de vida me ha dado muchos revolcones, el descubrirme que no soy tan militante como me creía, que en aspectos fundamentales de la vida no tengo actitudes evangélicas... y que como no cuide la militancia, poco a poco corro el riesgo de acomodarme y vivir los valores predominantes del neoliberalismo y de esta cultura del desencanto que nos lanzan todos los días, casi sin darme cuenta.

En todo este proceso, no ha sido sólo un cuestionamiento ni mucho menos. El evangelio y el equipo me han animado, me han dado fuerzas para salir adelante, me he sentido querido y acompañado por Jesús, he encontrado criterios para ir situándome e ilusión y fuerzas para seguir adelante.

En este camino que empiezo, no sé qué va a pasar conmigo en el futuro, ojalá sea como gente que he ido viendo en ACO, personas que están situadas ante la realidad que vivimos, que llevan toda la vida al pie del cañón, con sus momentos personales, sus grandezas y sus miserias, pero que ahí han estado.

Sí que tengo la confianza que estoy en el camino en el que quiero estar, y que todo lo que estamos haciendo me hace feliz. Y que no es una felicidad egoísta y burguesa, aunque yo tenga muchos de esos valores, es una felicidad que tiene en cuenta a los demás, los problemas personales y colectivos que vivimos, y en este proceso tengo a mi equipo que me apoya, me hace crecer, me escucha; y a un Jesús que está ahí para recordarme muchas cosas, para perdonar y para lanzarme hacia afuera, a ponerme en acción. Y el espíritu de Dios, que actúa casi sin darme cuenta, haciendo que todo esto tire para adelante, que haya una dinámica liberadora.

El estar en un movimiento como la ACO, me hace ver que esto no es sólo para mí, ni para unos pocos privilegiados. La experiencia que voy haciendo yo y mi equipo no se puede quedar sólo en nosotros, no podemos ser un grupo “estufa” que nos quedamos al calor de la amistad y de la aportación que nos hacemos unos a otros.

El evangelio nos lanza afuera, en la medida de nuestras posibilidades, pero también es verdad que el evangelio no es para unos pocos, es para todos y especialmente para los pobres porque ellos son los que sufren con mayor fuerza la injusticia y la explotación.

Pienso en Madrid, y seguro que en otros lugares también, en la gente que hay: trabajadores y trabajadoras, parados, inmigrantes, amas y amos de casa... en quién llega a ellos, les pregunta por algo de su vida, les escucha, les cuestiona, les propone algo, lo que sea, no tiene porque ser la ACO... y creo que no hay mucho, hay mucha gente que se deja la piel por hacer que muchas cosas funcionen, pero que el llegar a otros, y educar desde el respeto y la confianza debe de haber poca gente que lo haga.

Creo que la ACO podemos aportar eso, que estamos llamados a ello, que el empezar la ACO en Madrid no es porque nosotros seamos más listos y guapos que otros, que no lo somos, sino porque hay una necesidad a la que dar respuesta. Supongo que sólo tenemos que estar atentos y escuchar, pero para eso está la ACO, para hacer militantes cristianos en el mundo obrero.

Por último, quiero agradecer con letras mayúsculas, a la ACO de Cataluña, el esfuerzo, el cariño, y el apoyo que nos están dando. Sin ellos, sin vosotros, sería muy difícil este camino que empezamos y que no sentimos que estemos haciendo solos. Muchas gracias.

*David González tiene 32 años, es diseñador gráfico y miembro del grupo de ACO de Madrid.*



---

## ERNESTINA RÓDENAS

«La fidelidad a la vida, a Dios, a Jesucristo, a la gente, a la clase obrera...»

---

*Ernestina Ródenas Campos nació en Jaén el 8 de enero de 1944. A los 10 años llegó a Alfarrás, comarca de la Noguera y provincia de Lérida, con su familia. Y a los 18 años la eligieron responsable de la JOC femenina de Cataluña y Baleares, lo que significó dejar la familia y pasar tres años en Barcelona dedicada en cuerpo y alma al movimiento. Después decidió irse a Suiza, a trabajar para la JOC de la emigración. Y luego de nuevo Barcelona, donde se casó con Josep Parés, con el que tuvo tres hijos. Josep Parés murió de cáncer el 23 de marzo de 1996, y una de las últimas cosas que hizo fue ir a votar, ya muy enfermo, en las elecciones del 3 de marzo, «para que no ganen esos del PP». Ernestina Ródenas trabaja actualmente como directora de una residencia geriátrica, y pertenece a ACO y al Colectivo de Mujeres en la Iglesia. Dice que debería cultivar más su faceta de abuela, y el día de la entrevista está preparándose para ir a Lérida a visitar a sus padres («No te preocupes, no hace falta que vengas, estamos bien». «No vengo porque me necesitéis. Es que está bien verse»). Ernestina Ródenas es una especie de manual de militancia, con toda la amplitud y riqueza que esta expresión puede tener.*

- ¿Por qué entraste en la JOC?

- Pues porque Dios ama a la gente. Mi padre era pantanero, y cuando yo tenía siete años vino a Pont de Suert para trabajar en los pantanos que entonces se construían: el de Cavallers y otros. Él no quería que el resto de la familia viniésemos, porque decía que en Cataluña las condiciones de vida eran muy malas. Pero cuando lo instalaron en Alfarrás, para construir

el pantano de Santa Anna, accedió a que viniéramos. Yo tenía entonces 10 años, y recuerdo que vinimos en tren, y en Madrid dormimos en un rincón de la estación... A los 13 años empecé a trabajar en una fábrica de hilados, sin tener aún la edad: ¡aún llevaba trenzas! Era aprendiz y andaluza, o sea que me lo cargaban todo. Estábamos muy mal, y tres de mis hermanos cayeron enfermos de tuberculosis, y mi madre sufría porque mi padre, que era muy comunista, decía: «Que no me entere yo que vais a pedir algo a los curas. Antes nos morimos de hambre». Porque claro, toda la ayuda venía de la Iglesia.

Cuando se terminó el pantano de Santa Anna, llevaron a todos los pantaneros a construir el de Mequinenza. Pero mi padre se buscó un trabajo de albañil en Lérida, y hacia allí nos fuimos. Yo entré a trabajar de criada en una familia con seis hijos. Doce horas diarias, menos los jueves por la tarde, que era el día de fiesta, y que yo aprovechaba para ir a clases de bordado, porque mi madre se había comprado una máquina de coser y con la compra se incluían esas clases y a ella no le interesaban. Y la chica que nos enseñaba a bordar resulta que era de la JOC, y un día me invitó a ir a su local. Era una reunión con mosén Ventura Pelegrí. Leen un trozo del evangelio y de buenas a primeras me preguntan: «¿Y a ti qué te parece esto?». Era la primera vez en mi vida que alguien me preguntaba mi opinión sobre algo. Me quedé. No me atreví a decir que trabajaba de criada, porque me daba vergüenza. Pero a medida que avanzaban las reuniones vi que no podía aguantar la mentira, hasta que lo expliqué. Me parece que todos ya lo sabían... Y la JOC se convirtió en mi casa. Yo lo que más valoro en todo esto es que mosén Pelegrí optase por dedicarse a hacer militantes con unas chicas como nosotras, en lugar de hacer beneficencia, que es lo que entonces se estilaba.

Todo aquello fue descubrir el mundo, y me lancé de lleno. Dejé el trabajo de criada y me busqué una fábrica, porque me parecía que no podía estar en una casa de ricos, sino que tenía que estar con los obreros. Y estuve en tres o cuatro fábricas, porque en cuanto decías algo (simplemente, que una compañera te consultase sobre una hoja de salario) ya te despedían. En la última fábrica, yo planchaba en la misma mesa que las demás, y las chicas me consultaban cosas. Me pusieron a planchar en una habitación aparte, pero las chicas me esperaban a la salida. Y los jefes fueron a ver a mosén Pelegrí para decirle que por qué se dedicaba a poner ideas comunistas en unas chicas tan jóvenes... Y entonces me propusieron ser responsable de la JOC de Cataluña y Baleares.

- *Y tus padres, ¿cómo se lo tomaban?*

- Mi padre decía que «estos cuervos negros te están sorbiendo el seso». Yo le plantaba cara... Pero poco a poco lo fueron entendiendo y descubrieron que aquellos curas «también eran de izquierdas». Al llegar la democracia resultó que coincidían en las manifestaciones del Primero de Mayo...

- *¿Cómo fue, tu trabajo de responsable de Cataluña y Baleares?*

- Se trataba de iniciar la JOC allí donde no había y de potenciarla allí donde ya existía. De entrada, aprendí el catalán. En Lérida no era necesario hablarlo, porque la lengua no se tenía en mucha consideración. Pero cuando empecé a ir a Vic, a Manresa... la gente de la JOC me obligó.

Me instalé en Barcelona, porque era el lugar céntrico, en casa de una familia del barrio de Sants que sólo me cobraban los gastos de comida. Yo vivía de un sueldo que me pasaban entre unos cuantos. De hecho, yo estaba acostumbrada a tener mi dinerito, y lo que me daban no llegaba para nada. Según a dónde iba, me pagaban el viaje y la estancia. Pero en según qué otros lugares, las muchachas obreras no sabían cómo hacerlo para poder darme algo. Recuerdo una vez que llegué de uno de estos viajes y tuve que ir desde la estación de Francia hasta Sants, de punta a punta de Barcelona, a pie, porque no tenía ni un duro. O sea que económicamente muy mal. Pero esto formaba parte de los milagros que se hacían en aquellas épocas. O sea que, en definitiva, muy bien.

- *¿Y luego?*

- Ejercí esta responsabilidad por tres años, del 62 al 65. Y al terminar decidí ir a la emigración, a Suiza, a trabajar como criada, que era algo a lo que ya estaba acostumbrada. Ya había empezado a salir con Josep, y a él le tocaron dos años de mili en Cartagena, de modo que simplemente ampliamos la distancia. Fue un noviazgo militante, porque él se metió en la JOC de Cartagena y yo en la JOC de la emigración.

Y creo que la emigración me salvó. Muchos de mis compañeros que trabajaban en fábricas se quemaron y dejaron la fe: aquella era una época muy ideológica, muy dogmática, y era fácil quemarse. Yo, en cambio, en Suiza aprendí a huir de dogmatismos, a ser tolerante, a valorar sobre todo a las personas concretas y lo que les sucede.

Allí hacía de responsable de la JOC de la emigración, y tenía relación con los españoles y los portugueses, no sólo de Suiza sino también de Francia, de Bélgica... Los portugueses estaban peor que los españoles, porque estaban allí clandestinamente: muchos jóvenes para evitar la mili

en Angola huían a Europa...

- *¿Qué recuerdas, de esta época?*

- Las cosas buenas, porque he perdido la memoria de las malas. Yo estaba loca por la JOC, iba a misa todos los días... Me sentía muy en comunión con la Iglesia: era la época del Concilio, y todo animaba mucho. Y yo vivía la mística militante, la mística jocista... Me lo creía mucho. Yo las cosas me las creo mucho.

- *¿Cuándo volviste?*

- Volví y enseguida me casé, en marzo de 1968. Y recuerdo que al cabo de un par de meses una amiga muy militante me encuentra y me dice: «¡Ya ha llegado la revolución, en París los estudiantes y los obreros se han unido!». Recuerdo el salto que me dio el corazón...

Trabajé como mayordoma en la parroquia de San Ignacio, donde estaban Lluçia Garreta, Julià Cots y Josep Sánchez. Era una época muy dura, de muchas tensiones: los compañeros de la JOC dispersados, las secularizaciones masivas de curas... Perdí muchos puntos de referencia. No sólo yo, sino mucha otra gente. Y además, a menudo se exigía una militancia muy absoluta, casi sin espacios para la vida personal. Pero como Dios es bueno, al final todo lo arregla.

- *¿Qué quieres decir?*

- Pues que nosotros vivíamos en el barrio de Les Corts, en casa de mis suegros, porque no podíamos pagarnos un piso, y cuando pudimos comprar uno miramos mal el plano y en lugar de comprarlo allí en el barrio, que es lo que queríamos, nos dimos cuenta de que lo habíamos comprado en Poblenuu. Y fue una suerte. En Poblenuu conectamos con mosén Pere Relats, y con Àngel Peix... y nos propusieron reunirnos algunas parejas. Nos apuntamos sin mucho entusiasmo. Pero vi que allí podía hablar de las cosas cotidianas, con pocos discursos y pocos enfrentamientos. Y me volví a enganchar, y aquí sigo.

- *¿Qué valoras más, qué destacarías como más importante, de lo que vives en estos momentos?*

- Ahora estoy en un momento personal bajo. Pero sigo creyendo en lo que siempre he creído: la fidelidad a la vida, a Dios, a Jesucristo, a la gente, a la clase obrera...

De todos modos, tengo que decir que durante mucho tiempo me había fijado sobre todo en Jesucristo, y en cambio ahora tengo mucha necesidad de descubrir a Dios Padre, que es más. A mí, cuando se me ha quedado pequeño un campo, siempre se me ha abierto otro. En un cierto

momento en que el evangelio quizá se me estaba convirtiendo en rutinario, la teología feminista me ha hecho descubrir aspectos muy novedosos e ilusionantes. Ahora veo un rostro de Dios más afín a mí. Diría que he pasado del enamoramiento de Jesucristo a algo más profundo: el rostro de Dios que no es un mito masculino que enamora y encandila, sino que es alguien que no puedes alcanzar y que me dice cosas que nadie me había dicho. Por ejemplo, me hace relativizar ese papel de supermujer que se supone que debemos ejercer: capaz de asumirlo todo, líder, capaz de romper moldes constantemente... O me potencia la libertad de pensamiento: yo nunca he tenido muchos problemas para pensar lo que me pareciera oportuno, pero en el fondo siempre te sientes deudora de un cierto pensamiento colectivo preogresista... y ahora pienso que también puedo pensar otras cosas por mi cuenta.

- *¿Qué te hace sufrir más, de lo que ocurre en el mundo?*

- Que hay muchos lobos con piel de oveja. Es increíble la de disfraces que lleva la gente, la hipocresía que hay, todo lo que se encubre... Jesús afinaba mucho, cuando decía que los que más daño hacen, los que más poder quieren tener a cualquier precio, son los que más quieren ser considerados benefactores...

- *¿Y que te ilusiona más?*

- La vida, la gente, los proyectos, la creatividad...

- *¿Y de la Iglesia?*

- La Iglesia está formada por cosas muy distintas. Yo pertenezco a un mundo cristiano concreto, y ahí me encuentro bien.

*Ernestina Ródenas tiene 59 años, está jubilada (cuando se hizo la entrevista, en el año 2001, no lo estaba), y pertenece a un grupo de ACO del barrio de Poblenu.*

---

# RITA CONTERO

## «En ACO no se cumple la Ley de la Selva»

---

*Estas páginas son obra de Rita Contero Lebrón, del grupo Sopa Barrejada, de Rubí, pero también participa, a su manera, Cristòfol Girbau Contero, que es el hijo que está esperando y que cuando todo esto salga publicado ya habrá nacido.*

### Resumen

La incorporación a la ACO de mi persona y de mi grupo ha sido un proceso evolutivo personal vivido con tranquilidad, sin sobresaltos, como una concatenación de hechos naturalmente establecidos. Hago constar aquí que el grupo procedía de un grupo de la JOC, y antes de un grupo de la JOBAC. Después de nuestra etapa de «jóvenes», estuvimos divagando una temporada. En el mes de marzo del 98, en retiro de grupo, se destacó la importancia de la vida en movimiento. Además, pesaba mucho la experiencia de nuestros grupos de referencia.

Las vivencias, las personas, las nuevas y las reencontradas de tiempos pasados, sí han sido impactos sólidos, referentes llenos de dulzura y respeto. Especial referencia al descubrimientos de los «mayores» de ACO. Me gusta mucho escuchar a estas nuestras encantadoras *ladies* llenas de sabiduría.

### Materiales

1. El hecho de presentarme voluntaria al cargo de *responsable de grupo* (entonces, otoño de 1998, yo era el miembro del grupo más disponible, además teníamos a Jordi Cordero como co-responsable, y eso siempre da seguridad...) me dio la oportunidad de lanzarme de lleno a la pisci-

---

---

na de la vida en el movimiento.

- Recuerdo con mucho afecto las maratonianas *reuniones de responsables*; me sentí muy bien acogida. Desde aquí un abrazo a Elisabet Guerrero. Me reí mucho en aquellas reuniones de los sábados por la tarde.

- Los «*capos de la mafia*» desde el primer día y hasta hoy han sido una mano abierta, la cara amable de la burocracia, el sí de entrada. Gracias.

2. En abril de 1999 asistí a la primera *Semana Santa* de ACO. Era la tarde del Jueves Santo. Fui muy puntual. Iba sola. No conocía a la gente que había en la entrada de la casa. El abrazo de Josep Maria Puxan fue la mejor de las acogidas. Se respiraba respeto, paciencia y paz. Me tocó el último piso (lo que en ACO no es mala señal...). Desde entonces, la *Semana Santa* es muy importante para mí. Si no voy, me falta. Es mi gran lujo espiritual. ¿Qué me dirían los asiduos de los *Ejercicios de Verano*? Todo llegará.

3. En enero del 2000 asistí al primer *Retiro de Invierno*. Ahora es otro stop que quiero aprovechar. En estas «paradas» he conocido gente nueva y he profundizado en confianza con la que ya conocía. Me sorprende la pequeña cantidad de gente que lo disfruta... lo que, por otra parte, también es una de sus gracias.

4. En ACO no se cumple la *Ley de la Selva*. Se valoran y respetan a los más débiles de la «manada»:

- Uno de los aspectos más novedosos para mí fue contactar con los *Mayores*. Compartir con ellos un taller de *Semana Santa*, o una puesta en común o un plácido desayuno de *Retiro de Invierno*... crean unas redes invisibles atemporales.

- Una de las cosas que he ido asumiendo y apreciando mucho son los *Niños* y su desorden inherente. Reconozco que en alguna celebración sobresaturada me he puesto nerviosa porque no se amoldaban correctamente a lo previsto o porque algunos padres no les han hecho callar, o porque han entrado y salido demasiado... Pero ahora pienso: ¡Oh, cuantos niños! ¡Gracias, Dios mío! ¡Cómo me gustaría ver ahí a los míos!

5. El *Efecto Diazepán*. De entrada me chocó el maravilloso efecto relajante que se respira en los encuentros, por ejemplo el del 12 de octubre, el día del encuentro general anual; después de la ponencia, hay mucha

calma para acceder al pertinente grupo de trabajo... y si no vas al que te indica el adhesivo que te han adjudicado al llegar, no pasa nada. Esta organización y ritmo más calmados son «signos»: las personas están antes que los programas preestablecidos.

**6.** El descubrimiento del *Compromiso*. A medida que he ido conociendo a la gente del movimiento he ido viendo su compromiso, no de tipo «super-acción», sino un compromiso de nivel, duradero, inteligente, humano y humanizador.

Además se respeta mucho el estado de militancia, el proceso de cada persona. En movimientos de gente más joven el compromiso a veces es más activismo y uno puede llegar a sentir un cierto espíritu de competición.

**7.** Algunos aspectos negativos de ACO:

- el bajo nivel de cultura religiosa
- el desarraigo de las parroquias de nuestros barrios
- el riesgo de autocomplacencia al que estamos expuestos, la dificultad en encontrar lo esencial que nos une con otros movimientos o con el resto de la Iglesia.

## Conclusiones

A pesar de que quedan muchos puntos del material a describir, intentaré sintetizar las conclusiones de mi estudio:

- De entrada mi testimonio es de 5/50 años y por tanto tiene poca potencia estadística.
- Me temo que mi visión socio-político-ecclesial es limitada y que no haría más que alargar inútilmente este humilde escrito.
- Lo que sí es reproducible y demostrable, es que la transmisión de valores de persona a persona puede llegar a ser muy contagiosa, y hablo de individuos susceptibles que no pertenecen a nuestra comunidad.
- Gracias.

*Rita Contero tiene 35 años, es ginecóloga, y militante de la ACO de Rubí*



---

## JAVIER CÁMARA

«La ACO te empuja a la acción, pero no te pone la pistola en el pecho»

---

*Javier Cámara Giménez nació en Motilla del Palancar (Cuenca) el 27 de febrero de 1954, donde su padre, empleado del Banco Zaragozano, estaba destinado. Luego, el destino del padre le llevó a Reus cuando tenía seis años, y desde 1973 vive en Barcelona. Actualmente, en el barrio de la Verneda, en su límite con el del Clot. Está casado desde hace 23 años, y tiene dos hijos. Desde hace 17 es profesor de ciencias naturales en el instituto Icaria, de Poblenou, y le encanta su trabajo. Y en octubre del 2001, algunas semanas antes de realizar esta entrevista, terminó su mandato de cuatro años como presidente de ACO, y lo añora un poco.*

- ¿De dónde te viene la fe cristiana?

- De mis padres. Han sido siempre creyentes y practicantes, y me lo han transmitido. Yo, en Reus, por las mañanas iba al instituto y por las tardes hacía repaso en los Salesianos. Los Salesianos no practicaban una inmersión cristiana muy fuerte ni forzada, pero a mí me gustaba ir a la iglesia. Luego, cuando vine a Barcelona, conocí a la Mapi, la que ahora es mi mujer, que estaba en un grupo de revisión de vida, y comencé a participar también yo del grupo. Aquel grupo entró en la JOBAC, y ahora estamos en ACO. Y así he ido viviendo mi fe.

- ¿Qué descubriste en la JOBAC?

- La revisión de vida que hacíamos en el grupo. Yo nunca me sentí muy integrado en el movimiento. Pero la revisión de vida me ayudó a entender de otro modo la religión. Mis padres me habían enseñado a ser cristiano yendo a misa, cumpliendo los mandamientos, siguiendo lo que decía el

Papa... Con la revisión de vida aprendí que podía cuestionar las cosas, que podía entender el Evangelio de otro modo. Me dio la libertad de entender el Evangelio y encontrarle realmente el sentido. Ya no era sólo una norma, algo que tienes que cumplir para salvarte, para no condenarte. Yo hasta entonces no había entendido realmente el Evangelio. Y así adquirió para mí un valor muy diferente.

- *¿Para qué te sirve el Evangelio?*

- Para entender la vida. Para darle sentido a lo que hago, a las personas que me rodean. Para saber amar a la gente, para valorarla por lo que es y no por lo que tiene...

- *En un cierto momento, cuando dejáis de ser jóvenes, tu grupo deja el movimiento juvenil de la JOBAC y pasa al movimiento adulto, la ACO. ¿Qué significó este cambio?*

- Fue para nosotros una lucha muy importante. Fuimos uno de los primeros grupos de la JOBAC que quisimos entrar en ACO. Nosotros teníamos unos estudios universitarios, y no todos trabajábamos aún en aquel momento. Y los dirigentes de ACO de aquel momento no nos querían dejar entrar porque no cumplíamos el requisito de ser «obreros». Esto nos hizo pensar qué significaba para nosotros el ser obrero y la opción obrera. Nosotros no lo éramos, pero nuestros padres sí, y nos habían enseñado las angustias del mundo del trabajo, las dificultades que se pasan para llegar a fin de mes... Y nosotros amábamos este mundo, no queríamos ser de otro mundo. Nosotros no queríamos pertenecer a un mundo con etiqueta de «profesionales» o «intelectuales», sino al mundo de nuestros padres, que era el que tenía interés y sentido para nosotros. Fue una etapa de reuniones, de negociaciones, de si entráis o no entráis, y al final terminó en que sí. En realidad nosotros no teníamos mucha idea de lo que era ACO, pero cuando nos dijeron que no nos querían, nos empeñamos más en querer entrar. Y esta lucha fue muy importante para nosotros.

- *¿Qué es lo que más valoras de la ACO?*

- Por una parte, el sentido militante. Y por otra, ver que la ACO es muy plural, muy variada. No hay una uniformidad de ideas, sino personas que pueden pensar distinto (políticamente, me refiero), pero con una misma voluntad de cambiar lo que nos rodea, y no a nivel de teorías, sino desde el compromiso, desde la acción. Es trabajar por el Reino de Dios, que antes nos decían que estaba en el cielo y en ACO descubres que está en la tierra. Esto es lo que más me gusta. Y también me gusta el que la gente sencilla, la más sencilla, es la que más te enseña. Descubres que ellos son

los que más han entendido lo que significa el compromiso, lo que significa la lucha, la fidelidad. Y esto no permite que te duermas, y te da fuerza en los momentos en que estás deprimido u ofuscado, cuando lo ves todo gris, en las horas bajas de crisis, cuando lo dejarías todo. Son ellos los que te despiertan y te animan a proseguir la lucha.

- *¿Cómo te eligieron presidente de ACO?*

- No lo tengo muy claro... La ACO siempre ha sido algo muy querido para mí, y siempre he querido colaborar con algún servicio, como agradecimiento a todos los que me han enseñado a descubrir esta forma de vivir que me llena. Por eso primero me comprometí como responsable del boletín (aunque escribir nunca me ha gustado), y a partir de ahí, como ocurre siempre, resulta que la gente te va conociendo y te piden más cosas. Primero me pidieron ser responsable de zona, y al final presidente. Y esto último ya me daba más miedo, porque significaba más dedicación, más tiempo, implicaba también a la familia... Lo hablamos en casa, y me dijeron que si yo quería, que por ellos no sufriera, que sería un trabajo entre todos. Y pensé que si me lo pedían, el de arriba me ayudaría a hacerlo. Pensé que podía confiar en Dios.

- *¿Qué han significado para ti, estos años de presidencia?*

- Creo que he descubierto el auténtico sentido de la ACO. Que no todo es coser y cantar, que no todo es bonito, que las cosas no funcionan sólo con buenas intenciones, que para que las cosas funcionen hay que trabajar y estar muy atento a todo...

ACO tiene dos grandes cosas buenas. Una es que te empuja a la acción. Y la otra, que es acogedora y libre, y nunca te pone la pistola en el pecho. Es transformadora de la persona pero de forma paciente, animando poco a poco a transformarte, a madurar, a encontrar el sentido... y esto es lo que vale la pena. Es un poco como me gustaría que fuese la Iglesia. Una Iglesia que se preocupase de verdad del débil, de la persona. Que quisiese formar cristianos no por miedo o por ley, sino porque han entendido el Evangelio.

- *Cambiamos de escenario. Tú das clase de ciencias naturales a chicos y chicas de tercero de ESO y de primero y segundo de bachillerato, o sea chicos y chicas entre 14 y 17 años. ¿Qué significa para ti tu trabajo?*

- A mí me gusta mucho dar clase, me lo paso bien. Siento un *feeling* con los chavales. Y más que dar clase, me gusta enseñarles a estudiar, a concentrarse, a encontrar sus posibilidades. Sobre todo a los que más les cuesta. Porque los que son muy espabilados no necesitan del profesor.

También intento hacerles entender el respeto por los compañeros, el respeto por el profesor... y enseñar esto, para algunos ya es mucho. Más que enseñarles geología o biología.

- *¿Qué te hace sufrir más, en tu trabajo?*

- Cada vez llegan más chavales al instituto desmotivados, que no quieren estudiar. Porque lo tienen todo resuelto, y no tienen ningún problema. O, al revés, porque vienen de unas familias desestructuradas, sin ningún referente de valores, ni positivos ni negativos: nada está bien, nada está mal; lo que me beneficia a mí está bien, y lo que me perjudica a mí está mal. Esto me preocupa mucho porque ves que su futuro será muy oscuro, muy complicado. De estos, algunos se dejan ayudar pero otros no quieren. Y esto me duele. Ver su situación y no poder hacer nada es una sensación dura, una sensación con la que cuesta convivir.

- *Pues muchos dicen que esto va a crecer, que este problema aumentará.*

- Yo creo que esto necesariamente tiene que cambiar. No se puede aceptar que todo vaya a seguir igual o que irá peor. Sino que, al contrario, nos debe empujar a todos a hacer que la situación cambie. A analizar por qué las cosas están fallando, ir a las raíces y cambiarlo. Porque esto que ocurre en la escuela es un reflejo de nuestra sociedad. Significa que nuestra sociedad no funciona, pero también significa que hay que hacer que funcione.

- *¿Y cómo la ves, tú, a la sociedad? ¿Cómo ves a nuestro mundo?*

- Con cara y cruz. La situación del mundo no me gusta. No estoy en absoluto de acuerdo en considerar la globalización como una solución de nada, porque veo que la globalización, ahora, significa dos cosas. Por una parte, significa que la riqueza se quede en unos pocos países: el dinero para mí, y la pobreza para los demás. Y por otra, significa que los valores democráticos se puedan cambiar cuando a un país le interese. No puede ser, aprovechar la situación de este momento para favorecer los intereses de un país concreto. Ahora los Estados Unidos están restringiendo la libertad, sobre todo si tienes pinta de ser originario de según qué lugares: entonces la libertad para ti se ha terminado. ¡Después de los atentados del 11 de setiembre, a los que parecen musulmanes se les podrá juzgar militarmente y en secreto!

- *Esto es la cruz. ¿Y la cara?*

- Que el mundo es muy diverso, y esto me gusta mucho. No todos somos iguales, no todos pensamos igual. Y esta diversidad hace surgir

cosas muy buenas. Por ejemplo, el que haya tanta gente que ama la naturaleza puede hacer cambiar muchos puntos de vista, para hacernos dar cuenta de que vivimos en una tierra que es común, que es de todos y tiene que ser de todos.

Me gusta la mucha gente implicada en tantas ONG, que te ayudan a ver que el mundo no está bien repartido, y esta gente puede ayudar al que está oprimido, al pobre, a luchar por sus derechos. Hay mucha gente que está mal, y esta gente necesariamente tiene que forzar un cambio.

*Javier Cámara tiene 49 años, es profesor de instituto y pertenece a un grupo de ACO del barrio de Poblenou de Barcelona*

---

## JOSEP FERNÁNDEZ P.

### «Mantener viva una fe que siga siendo un eje fundamental de mi vida»

---

Me llamo Josep Fernández Puigpelat, tengo 44 años, nací en Lérida que es la ciudad en la que resido.

Al pedirme esta aportación comencé a tomar notas, siguiendo más o menos el guión que se me había hecho llegar. Casi sin darme cuenta ya tenía un montón de páginas escritas, superando ampliamente el espacio que se me había asignado.

Pensé entonces qué podía hacer y se me ocurrió comenzar a subrayar la frase, el título, que había en cada párrafo que había escrito. Luego pensé que había que ordenarlo y lo hice en tres bloques: *Lo que he descubierto; Lo que creo; Aquello por lo que trabajo.*

Seguramente cada uno de los que leáis estas páginas, detrás de cada frase podréis añadir algo. Yo os invito a hacerlo. Y por supuesto que también podéis añadir más frases... forma parte de unas experiencias y de un tiempo que nos ha tocado vivir al lado de la JOC, de la ACO, del MIJAC, de la Iglesia...

Algunas de las afirmaciones, quizá son más deseos que realidades de mi vida, pero creo que hay que formularlas para no perder el norte, allí donde apuntamos, allí donde queremos llegar.

Espero que os sirva, nos sirva. Gracias por la oportunidad de expresarme.

#### **He descubierto:**

- La importancia de la familia. Mis padres me llevaron a la Iglesia, a su modo potenciaron que participase de ella.

---

---

- La importancia de los consiliarios: monjas, sacerdotes, laicos; que con su dedicación y esfuerzo hacen realidad la evangelización del mundo obrero.
- El espacio que encontré en la Iglesia para hacer algo: movimiento infantil parroquial, MIJAC, colonias de verano, JOC, etc.
- La importancia de la organización y del compromiso, hacia los demás y hacia la sociedad.
- La importancia de las coordinaciones.
- La importancia de las jornadas de formación.
- La importancia del método de revisión de vida.
- La importancia de la educación a partir de la vida.
- La importancia de tener un análisis claro de la realidad de nuestro mundo, saber hacer este análisis de una forma imparcial, pero al mismo tiempo seria y profunda.
- La importancia de haber descubierto un Cristo que me exige, pero que al mismo tiempo me ama y me perdona.
- Lo que aporta conocer a otra gente que venimos de recorridos semejantes.
- La importancia que tiene un grupo de personas con las que vas compartiendo tu vida.
- La importancia de los procesos de vida personales, acompañados por otros.
- La importancia de sentirse identificado con una clase, de sentirse miembro orgulloso de ella.
- Lo que es creer en las personas, en su protagonismo, en sus posibilidades.
- Una forma de «evangelizar» al mundo obrero, partiendo de cada persona, de lo que cada persona es. De este modo, además de evangelizar, uno va siendo evangelizado.

## **Creo:**

- En el hecho de creer en las personas y que estas han de ser protagonistas de su vida.
- Creo que la ACO se sostiene, naturalmente, por su gente: militantes y consiliarios.
- Que la organización está al servicio de las personas. Si en algún momento esto no es así, algo falla y hay que revisarlo.
- Que la ACO me ha ayudado a crecer, a madurar como persona.
- Creo que hay que vivir el futuro con esperanza, yo lo veo así, también

el de ACO.

- Creo que ACO está haciendo lo que le corresponde, lo tiene que seguir haciendo libremente y vivirlo con esperanza.

- En el compromiso, en la implicación personal.

- Que quiero seguir compartiendo mi vida con la gente del mundo obrero.

- Que tenemos, tengo, «la obligación» de tomar parte en las organizaciones de nuestro entorno que luchan por una mayor dignidad, por la paz y la justicia.

- Creo que hay que aportar un punto de vista solidario y de justicia en las organizaciones en las que participamos.

- Que la ACO aporta a la sociedad militantes formados, con un poder de análisis claro, dispuestos a comprometerse y a colaborar.

- Creo que cuando se explica lo que hacemos, «la Iglesia» y también las personas que nos rodean son receptivas a lo que decimos. Así pues, hay que aprovechar las ocasiones que a veces surgen para explicar este aspecto de nuestra vida.

- En los demás movimientos de Iglesia. Yo pasé por la HOAC... y ahora estoy en ACO.

- En las organizaciones que no son de Iglesia, pero que están al servicio de las personas, sobre todo de los más pobres. Entendiendo el concepto de pobreza en un sentido amplio.

- Que formamos parte de una Iglesia a la que aportamos nuestro talento.

- Que me ha dado a conocer la figura de un Cristo cercano, que me exige, pero que al mismo tiempo me ama.

- Que la Iglesia me ha dado la fe, a veces a pesar de la propia Iglesia.

- Que no se puede olvidar el mensaje de Cristo: debe ser una continua piedra de toque, punto de referencia.

- Que hay que ir adaptando este mensaje a los signos de los tiempos actuales, sin perder en esta adaptación lo esencial del mensaje.

- Que la Iglesia con sus formas, sus declaraciones, su historia... esta Iglesia está alejada del mundo obrero.

- Creo que hay que dar a conocer la realidad del mundo obrero en el interior de la Iglesia.

- Que el mundo obrero está alejado de la Iglesia.

- Que hay que seguir siendo semilla dentro de la Iglesia.

- Que el mundo del trabajo, también es Iglesia.



- Que la ACO es Iglesia y ha de seguir siéndolo; si no, dejaría de ser ACO.

### **Trabajo por:**

- Hacer realidad el Reino: la justicia, la paz, la solidaridad, entre las personas.

- Porque «es mi obligación», si realmente me creo el mensaje de Cristo.

- Mantener viva una fe que siga siendo un eje fundamental en mi vida.

- Actualizar el mensaje de Cristo y de la propia ACO sin perder lo esencial.

- Seguir aportando el pensamiento del mundo del trabajo a la Iglesia.

- Dar en todo momento testimonio, no descuidar la iniciación a la ACO.

- Llegar a la gente, por la iniciación.

- Comprometerme, implicar-me más en organizaciones y situaciones de mi alrededor.

- Hacer realidad lo de que un militante que no concreta su actuación está cojo, le falta una pierna.

- La presencia en medio de la gente, en medio del conflicto.

- Mantener una actitud activa ante los hechos que nos rodean.

- Dar a conocer a un Cristo que es apoyo en nuestras vidas, también en nuestras organizaciones.

- Dar a conocer la ACO y explicar lo que hacemos.

- Explicar que la Iglesia que en ocasiones aparece en los medios de comunicación, no es toda la Iglesia.

- Explicar que hay cristianos que vivimos la fe de otra manera.

- Explicar que la Iglesia tiene muchos carismas, que es diversa.

- El mundo del trabajo, también forma parte de la Iglesia.

Quisiera acabar esta aportación recordando a un amigo: Jaume Rubió, que nos ha dejado recientemente. Los que le conocimos sabemos que supo transmitir estas afirmaciones y creencias muy intensamente.

Gracias, Jaume.

*Josep Fernández tiene 44 años, es trabajador del metal y pertenece a un grupo de ACO de Lérida*

---

## ANNA BAYARRI

«La ACO me ha hecho crecer mucho. Y ser cristiana me da sentido»

---

*Anna Bayarri Castell nació en Barcelona, en el barrio de Poblenou, hija de padres valencianos, el 4 de setembre de 1929. Primero vivió en la calle Llacuna, luego en la calle Pujades, y finalmente, desde 1960, se instaló con sus padres en el bloque Josep Civit. El bloque Civit fue obra de una cooperativa, y cuando se construyó era el único edificio que seguía la línea de la Diagonal al sur de la plaza de las Glorias. Alrededor del bloque todo era un barrizal, y para llegar a la puerta de entrada había que dar un gran rodeo, hasta que abrieron un boquete en una pared que cerraba el paso y así pudieron llegar a casa más directamente. Actualmente nadie reconocería aquellos inicios: la apertura de la Diagonal hasta el mar ha cambiado todas las perspectivas...*

*Anna Bayarri es soltera. Después de la muerte de sus padres, siguió viviendo en el mismo piso con su hermana, y dedicándose a la familia. «Como si fuera la mayor, cuando en realidad soy la pequeña». Eran cuatro hermanos, y ahora sólo quedan tres. Además de ella, está la otra hermana soltera que vive en el mismo piso, y un hermano que se casó pero que muy pronto su mujer cayó enferma y tuvieron un hijo con problemas, y la mujer murió, y Anna les hace las faenas de la casa...*

- ¿Cuándo entraste en ACO?

- Creo que era el año 1957. Los presidentes eran entonces Josep Comas y Montserrat Castaño, y el consiliario Jordi Bertran. Yo trabajaba en la fábrica de Industrias Sanitarias, y me pasaron a las oficinas. Allí

empezar un grupo. Un domingo por la tarde nos reunimos en su casa, y vino Comas, y nos explicó lo que era ACO. Formamos un grupo, sin consiliario. Y Comas nos dijo que fuésemos a ver a Jaume Cuspinera, a ver si quería serlo. Y un día de Reyes Luisa y yo fumos a su parroquia, San Pedro Ermengol, en el barrio del Besós. No puedes imaginarte cómo estaba aquello. No había calles, todo era un descampado. Luisa perdió una zapatilla en el barro y no la encontrábamos... Cuando terminó la misa nos presentamos, se lo pedimos, y él nos trató muy secamente. En realidad, siempre actuaba así. Pero aceptó, y empezó a venir a las reuniones. Poco después hubo una reunión de responsables, y nos dijeron que tenía que ir alguien del grupo, y nadie quería, y fui yo. Y lo que más recuerdo de aquella primera reunión es que Montserrat Castaño se lamentaba de que en ACO no hubiera tranviarios, ni albañiles, ni gente propiamente obrera, y que teníamos que llegar a ellos. De hecho, yo pienso que para entrar en ACO hay que tener unos ciertos conocimientos, y voluntad de superar situaciones... Y la oferta de ACO se hace personas de estas características y no a otras.

De aquellos primeros tiempos recuerdo las huelgas de los años 60-62, las plataformas que se crearon y que fueron el origen de Comisiones Obreras. Recuerdo una manifestación, en la que la policía disparaba y yo iba sola... Me encontré con Joan Pintó y Angel Peix, y se me llevaron con ellos...

- *¿Para que te sirvió, la ACO?*

- Yo, respecto a la fe, era completamente indiferente. Y las cosas sucedieron del modo siguiente. Cuando tenía 14 años, empecé a trabajar, y me daba cuenta de que no sabía nada de lo que una chica como yo debería saber. Me apunté a la Cooperativa Paz y Justicia, donde enseñaban a coser, y también a leer y escribir. Luego lo dejé, pero más adelante fui a un piso de la parroquia, en el que también enseñaban lo mismo. Allí venían chicas del barrio del Somorrostro, y la señora que lo llevaba, que creía que yo era muy cristiana, me comentaba la mala vida y las malas familias que tenían aquellas chicas. Yo me sentía muy incómoda. Pero un día hubo un temporal que se llevó las barracas del Somorrostro y alojaron a la gente en Montjuïc, y vi que aquella señora trabajaba muchísimo para ayudar a las familias que se habían quedado sin nada, y pensé que todo aquello valía la pena. Después, un Jueves Santo, mientras visitábamos monumentos para pasar el rato, oí una prédica que decía: «Y tú, indiferente que pasas por aquí...», y me impresionó. Y entré en contacto con una amiga que sabía

que iba a la parroquia, y le pedí que me llevase. La amiga me dijo que era muy feliz, porque hacía tiempo que lo deseaba y que había rezado mucho por mí... O sea que fui a la parroquia, hice la primera comunión a los 21 años, y luego vino la ACO.

- *Volvamos a la pregunta: ¿para qué te sirvió, la ACO?*

- A mi la ACO, en aquellos primeros tiempos, me aportó dos experiencias muy importantes. La primera es en las inundaciones de 1962, en que fuimos al Besós con Cuspinera para ayudar. Y quedé estupefacta al ver que aquella gente nos trataba como si nosotros tuviésemos la culpa, con un cierto desprecio. Lo hablamos en la revisión de vida, y a través de esa reflexión descubrí lo que era la clase obrera. Yo pertenecía a la clase obrera, había nacido en la clase obrera, pero no era consciente de ello. Pero a partir de entonces entendí muchas reacciones de las personas que están en peores situaciones, y que reaccionan como pueden.

Otra revisión de vida importante fue sobre mi hermana, que en su infancia estuvo muy enferma, y la sobreprotegieron, y tenía reacciones que no me gustaban. Y en la revisión de vida aprendí que no se trataba de empeñarse en cambiar a mi hermana, sino de aceptarla y a partir de esta aceptación actuar. Y esto lo he aplicado luego a muchas otras cosas.

- *¿Siempre trabajaste en el mismo sitio?*

- ¡No! En Industrias Sanitarias estuve hasta 1962. Entonces encontré otro trabajo, que me gustaba, pero al cabo de poco tiempo una señora que me conocía me ofreció un trabajo de encargada en una empresa en la que intervenía su hijo. Dije que sí, pero fue un desastre. Porque allí las chicas nunca sabían cuando cobrarían, y además algunas estaban ilegales... Cuando protesté, me dijeron que ellos eran muy cristianos, y que habían ido en peregrinación a pie a Montserrat para pedir la protección de la Virgen... Me despidieron, pero las chicas se plantaron y lograron que me volvieran a admitir. Pero duré poco. He estado algunas épocas en paro, pero poco tiempo: siempre me reclamaban en algún lugar. Hasta que, en mi último trabajo, hubo una reducción de plantilla y me quedé en la calle con 57 años: cobré tres años de subsidios varios, y la jubilación a los 60: una miseria de jubilación, después de haber trabajado 43 años. Primero me sentí muy mal, pero luego, como mi madre estaba muy enferma, me dediqué a ella.

- *¿Has tenido actividad sindical?*

- Sí, muy pronto me afilié a USO. Nunca he sido delegada sindical, porque no hubo ocasión, pero he colaborado en lo que he podido. Y sigo

afiliada, y me gusta ir a algunos actos, y sobre todo a la manifestación del Primero de Mayo...

- *¿Qué otras actividades destacarías?*

- Fue muy importante para mí la fundación de la Asociación de Vecinos de Poblenu. Comenzamos reuniéndonos en el Ateneo Colón para reivindicar escuelas para el barrio, pero no teníamos ninguna entidad para canalizar las reivindicaciones, de modo que fundamos la asociación, en el año 1972. Yo tengo uno de los primeros carnets, el número 8.

- *¿Y ahora qué haces?*

- Llevar mi casa, la casa de mi hermano... En la parroquia montamos el grupo de ayuda fraterna, que nos dedicábamos sobre todo a visitar a los ancianos que cobraban el FAS (Fondo de Asistencia Social). Era la época en que se generalizó la tarjeta de la Seguridad Social, y les enseñábamos a utilizarla... Además de pasar un rato con ellos, claro está. Ahora voy más a las residencias, a estar con los ancianos, a acompañarles al médico si no tienen ningún familiar que pueda hacerlo... Y como cosas importantes no me veo capacitada para hacerlas, me dedico a las cosas sencillas que me encuentro: vecinos que necesitan ayuda, por ejemplo. Y tengo que decir que me encuentro bastante cansada: el espíritu está bien, pero el cuerpo no responde al mismo ritmo.

- *Ahora, en este momento, ¿qué significa para ti la ACO? ¿Y qué significa ser cristiana?*

- La ACO me ha hecho crecer mucho, entender la vida, las cosas, no pensar tanto en mí, aceptarme, tener los pies en el suelo. Cuando estoy enrabiada por el trabajo y el cansancio, me doy un baño de humildad y de aceptación de mis propias limitaciones. A veces sueño que hago vete a saber qué maravillas, y luego pienso: «¡Señor, hazme tener los pies en el suelo!».

Y ser cristiana me da sentido. La ACO me ha servido para conocer a Cristo. Me ha enseñado a conocer el evangelio. A valorar a las personas que tengo a mi alrededor, a confiar. También a ser más austera, aunque eso en realidad lo he aprendido de la propia vida...

Me gusta mucho la naturaleza, la montaña, y eso también me acerca a Dios. Le doy gracias porque me lo hace disfrutar, y entonces aún lo veo más bonito. No he podido dedicarle mucho tiempo, a la montaña, pero cuando he podido ha sido para mí algo magnífico, y he sido feliz.

*Anna Bayarri tiene 73 años, está jubilada, y pertenece a un grupo de ACO de Poblenu*

---

## ORIOI GARRETA

### El rastro que me va dejando el paso por ACO

---

No deja de ser un motivo de satisfacción, esta oportunidad que se me ofrece de reflexionar y comunicar mi paso por ACO.

Debo decir, para empezar, que hablar de mi vivencia de ACO es hablar también de mi paso por la JOC, dos movimientos que van estrechamente ligados y que así los vivo. Hablar de ellos, es hacer el historial de mi espiritualidad y de mi vida pastoral. Y por eso agradezco esta oportunidad, porque me ayudará a reafirmar lo que con esfuerzo y con el acompañamiento de los militantes he ido forjando en mí.

Sin embargo, reconozco que pedirle a un cura de más de 60 años que describa los rasgos de su espiritualidad y de su vida pastoral, tiene algo de indelicadeza. Es pedir que se desnude y revele vergonzosamente su esquizofrenia, y esto no resulta muy agradable. Porque he vivido a caballo del Concilio Vaticano II, y sé que sufro una cierta tensión interior, o esquizofrenia como he dicho, entre todo lo que significó este Concilio y aquella formación escolástica y piadosa que recibí, y que, si no estoy atento, se puede agravar hoy por los aires enrarecidos que corren y que tientan a una involución y a un retorno a viejos estilos y posicionamientos que pueden parecer más seguros y convincentes. Es la misma tentación del retorno a Egipto que tuvieron los hebreos en medio de la dureza del desierto, la añoranza de las seguridades de los tiempos pasados: «Cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos (Ex 16,3), es decir, la añoranza de aquellas prácticas religiosas y de aquella firmeza de fe sin dudas, apoyada en un depósito doctrinal incon-

movible, que me daba seguridad y me prometía éxitos. A veces siento esta tentación de retorno al pasado. Esta es la esquizofrenia que vivimos muchos curas de aquella época: volver al pasado o vivir el presente, las seguridades antiguas o la intemperie de vivir a los cuatro vientos del mundo, la abundancia de la cosecha de las iglesias llenas o la pequeñez de la semilla enterrada y muerta aparentemente de nuestra pastoral actual, la claridad doctrinal de la antigua teología o la duda constante de nuestra fe en medio de un mundo secularizado, el calor protector de una Iglesia fuerte ante el mundo o el desamparo de vivir constantemente interpelado por la cruda realidad.

La educación recibida y la vivencia de la fe cristiana desde pequeño hasta los últimos años de seminario tuvieron en mí unos paradigmas pietistas, unos esquemas ignacianos, unos modelos inspirados más bien en la vida monástica. Se me educó al margen y lejos de la vida, quizá por el miedo que se tenía al mundo, quizá por la necesidad que se sentía de protegerse de la contaminación de este mundo. Se me educó para ser más monje que pastor. La meditación diaria, el rezo de la liturgia de las horas y del rosario, la celebración diaria de la eucaristía, la confesión frecuente, el examen de conciencia, la visita al Santísimo, la lectura espiritual... eran el programa de vida espiritual que se me propuso y que configuraba mi espiritualidad. Su cumplimiento era la clave de su éxito. Así me lo vendieron, en el buen sentido de la palabra, y yo estaba plenamente persuadido de ese programa.

Sin embargo, y lo digo muy convencido, ni renuncié ni claudiqué de los años vividos ni de la educación recibida, tanto en el seno de mi familia como en el seminario de Barcelona. Estoy agradecido de la formación y de la convivencia que tuve con los compañeros de estudio. Marcaron indudablemente mi personalidad humana y cristiana. Pero he de decir también que soy hijo de aquella generación que soñábamos una renovación teológica, espiritual y pastoral que se respiraba en todas partes y que vimos plasmada en el Concilio Vaticano II de los años 60. Sentíamos un malestar que nos movía a buscar nuevos caminos, a ir contracorriente, a leer libros y a visitar sacerdotes a escondidas de nuestros formadores. Nos movía la preocupación de unir fe y vida, y por tanto, de abrir las ventanas y puertas del seminario, y no digamos de la Iglesia, para entrar en contacto con la realidad a la que nos sentíamos enviados a vivir. Esta postura ha dejado un buen rastro en mí, bueno cuando lo puedo conducir sensatamente, no tan bueno quizá cuando por mis debilidades pierdo su

control. Es un rastro de inconformismo persistente respecto a mí mismo, al mundo y a la Iglesia, de búsqueda y renovación constantes, de afán y de esfuerzo autoformativo, de tenaz rebeldía, de permanente interpelación, que me han ayudado a trabajar tozudamente y a no perder la ilusión de seguir caminando siempre adelante y con esperanza.

Desde los últimos años de seminario, los primeros contactos con la vida pastoral y los inicios de la práctica de la revisión de vida se convirtieron en el crisol de una nueva forma de vivir la espiritualidad cristiana, el crisol de la búsqueda de una nueva teología que fundamentase y diese contenido a las nuevas vivencias. Luego, metido ya de lleno en la vida pastoral, el cambio resultó definitivo. Fue un cambio progresivo, pero muy rápido. Un cambio doloroso, sufrido enormemente, porque significaba por una parte ir abandonando, por imposibilidad material y psicológica y con un sentimiento de culpabilidad, la observancia de aquellas prácticas religiosas que tenían que dar validez espiritual a mi vida, y por otra parte implicó un sentirme como en falso, un quedar vacío, desprotegido, un buscar angustiosamente algo nuevo sin encontrarlo de momento, un pensar que había fracasado en mi vida de sacerdote. Había creído las palabras de Jesús: «Nadie echa vino nuevo en odres viejos; si no, el vino revienta los odres y se pierden en vino y los odres. A vino nuevo, odres nuevos» (Mc 2,22). Este cambio no resultó fácil. Desprenderse del odre y del vino que hasta aquel momento te han acompañado, y encontrar el odre nuevo y el vino nuevo, es un proceso lento, que implica sufrimiento, jugar limpio con uno mismo, implica soledad y saber confrontar al mismo tiempo tu experiencia con la de los demás para no engañarte. Y aún me pregunto hoy día: ¿me he vaciado del vino viejo? ¿su sabor no me resultaba agradable? ¿no merecería la pena volver a aquel antiguo vino querido? ¿y mi odre? ¿lo he olvidado ya para siempre o aún lo conservo como una seguridad por si las cosas van mal y el odre nuevo resulta peor que el viejo? ¿me he ido forjando odre nuevo para poner el vino nuevo? ¿y he encontrado realmente ese vino nuevo? Esta es mi vida, mi santa esquizofrenia, mis ilusiones y mis tentaciones. Y la JOC y la ACO me han ayudado a darles respuesta.

En el año 1963 entré en la JOC como consiliario de un grupo de aprendices de la parroquia de San Jaime de Badalona, y de un grupo de militantes de la parroquia de San Juan Bautista de Sant Adrià de Besòs. Eran grupos de chicos, y jóvenes. En los grupos de chicas había otros consiliarios de mayor edad, así lo exigían aquellos tiempos. Aquello fue mi



bautismo en la dinámica de los movimientos especializados, en concreto de la JOC. Entré en el mundo de los adolescentes que iniciaban su experiencia laboral, a menudo traumática por las condiciones laborales y por el trato que recibían, pero llena de orgullo e ilusión. En los compañeros de grupo y en la revisión de vida, todos ellos, como también yo que me iniciaba a la JOC, encontraban la luz, la fuerza, el puntal en el que apoyarse para emprender una acción, una reivindicación. Tenían sus problemas con los padres, y sus pequeños enfrentamientos entre sí. Les sentí amigos y para ellos me convertí también en su amigo mayor. Gracias a la relación que mantenía con ellos en el barrio y en el grupo de la JOC, comencé a valorar realmente cada persona por lo que era y a amarla, aprendí a valorar la realidad que vivía cada uno de ellos, y a comenzar a descubrir esa realidad como lugar de presencia y encuentro con Dios. Aprendí a rezar desde la vida, a vivir con una nueva dimensión la celebración de la Eucaristía, a leer el Evangelio con la mirada puesta en las personas, a fundamentar todos estos descubrimientos y vivencias en nuevas propuestas teológicas. Fue la primera aportación de la JOC a mi vida pastoral y espiritual. Comenzaba a ver que realmente me iba haciendo «odre nuevo» e iba encontrando y gustando «el vino nuevo» con el que llenar mi odre. Aquellos adolescentes y jóvenes me ayudaron también a abrir los ojos a la realidad dura del mundo obrero y de la inmigración de aquellos años. Todos ellos eran hijos de inmigrantes, y a pesar de su juventud, tenían una gran conciencia de clase. La JOC nos ayudó mucho en este sentido.

Paralelamente a la labor de consiliario en los grupos de JOC, comencé a participar en las reuniones de consiliarios, tanto a nivel diocesano como estatal. Estos encuentros fueron la mejor ayuda que encontré para ir digiriendo y madurando lo que yo vivía e intentaba hacer en los grupos de la JOC. Eran el lugar en el que pude confrontar mis vivencias, donde me sentí avalado en toda aquella novedad de vida que afloraba en mí y que me justificaba que el odre y el vino viejos ya no me servían. Fueron también aquellos encuentros la mejor escuela para ir forjando una nueva espiritualidad y configurando un razonamiento teológico nuevo, que aún hoy me sigue alimentando. Puedo decir con toda rotundidad que en aquellos primeros años aprendí a trabajar en la pastoral de la parroquia partiendo siempre de las personas y de sus vidas, aprendí a ser cura de parroquia y consiliario de la JOC.

Luego pasé unos diez años en Chile, en pleno desierto de Atacama, en

un ambiente urbano y minero. Viví toda la época de Eduardo Frei hasta la caída de Salvador Allende, compartiendo la vida parroquial en barrios periféricos de Calama, la vida de maestro en una escuela y en movimientos de jóvenes y adultos. Fueron también aquellos años un nuevo bautismo a la vida democrática y a la apertura al Tercer Mundo, que ha dejado buena huella en mí.

De vuelta a Barcelona, a finales del 73, pedí ser destinado a alguna parroquia de barrio obrero. He estado 22 años en Nou Barris, dos en la parroquia de Santa María Magdalena y veinte en la de Santa Engracia. Son barrios que se fueron formando por el crecimiento de Barcelona y sobre todo por la gran inmigración de los años 50-60. Eran los últimos años de la dictadura, los primeros años de la recuperación pastoral después de la liquidación de los movimientos por parte del episcopado español, y después de la época más fuerte de abandonos de sacerdotes y consiliarios. Había ganas de trabajar, de salir de la crisis, de acabar con la dictadura e iniciar tiempos nuevos civil y eclesialmente. Las ganas de llevar a cabo las orientaciones del Concilio Vaticano II eran aún muy vivas. Participé del colectivo de sacerdotes que empezamos a iniciar grupos de jóvenes en nuestras parroquias. Con la revisión de vida, con la reflexión sobre el Evangelio, revisábamos las pequeñas acciones o las actividades que organizábamos con los jóvenes. Como apenas quedaban grupos de la liquidada JOC, con el acompañamiento de militantes de ACO antiguos jocistas, decidimos comenzar de nuevo la JOC. Un mal entendimiento en aquellos momentos provocó el inicio de dos movimientos paralelos: la JOC y la JOBAC. Gracias a Dios actualmente ya se ha superado aquella división.

Fueron los años de mi madurez. Junto a otros compañeros, y en comunión y sintonía con ellos, aprendí mucho para la vida pastoral. Durante muchos años mi dedicación al mundo de los jóvenes se concretó sobre todo en la iniciación y el acompañamiento de grupos de JOBAC, que hacia los años 90 iniciaron su entrada en ACO. Y así, acompañando a estos grupos, entré también yo en ACO. Y ahora, desde el año 1995 estoy en el barrio de Poble Nou, en la parroquia de Santa María del Taulat y San Bernardo Calbó. Un barrio de larga historia obrera e industrial, y que actualmente vive bajo la amenaza de quedar engullido por las multinacionales inmobiliarias, que intentan edificar el poco suelo edificable que le queda a la ciudad de Barcelona. Llevo aquí 8 años. En seguida conecté con los grupos de la JOC y de ACO existentes. Actualmente acompaño como consiliario a un grupo de JOC y a dos de ACO.

Tanto en la JOC como en la ACO he realizado diversos servicios a los distintos movimientos: he sido consiliario de la federación Riu Besòs de la JOC, consiliario de la zona Nord-Est de ACO, y actualmente consiliario general de ACO. Lo digo porque he vivido siempre estos servicios al movimiento como un deber de agradecimiento por todo lo que me han dado y me siguen dando, y reconozco que estos servicios me han aportado una visión mucho más amplia y enriquecedora que la que puede dar el pequeño grupo o la zona. Y esto es muy de agradecer, por cuanto añoro años pasados en que me animaban las pequeñas aportaciones y colaboraciones que podía hacer a nivel diocesano, mientras que ahora, tristemente, tal como van las cosas, la vida diocesana no resulta nada ilusionante ni esperanzadora.

No quiero terminar sin reconocer en concreto todo lo que me han aportado los movimientos de la JOC y la ACO, y especialmente sus instrumentos de trabajo: las reuniones de militantes y consiliarios, la revisión de vida, el cuaderno de vida o de consiliario, las jornadas, los retiros y ejercicios, etc.

La práctica continuada de la revisión en la tarea pastoral ha ido configurando mi espiritualidad, mi forma de vivir la vida, de juzgarla y de juzgarme a mí mismo, de implicarme como creyente. Debo decir que actualmente el razonamiento y la vivencia de mi fe y el modo de actuar en la pastoral parroquial, gracias a la JOC y a la ACO, se basan y se centran, no sólo en la contemplación de Jesús maestro y modelo de vida, no sólo en una actitud ética o moralizante ante la vida y las personas inspirada en la persona y las enseñanzas de Jesús, sino sobre todo en el Misterio de la Encarnación y en el Misterio Pascual de Jesús. Estos misterios los he redescubierto en las reuniones de militantes, haciendo revisión de vida, haciendo oración de lo que he ido viviendo en esas reuniones, y gracias también al cuaderno de vida, en el que he ido tomando nota de las reuniones o de mis vivencias, y he convertido luego en oración, y así me ha resultado un buen instrumento para mantener mi fidelidad a estos planteamientos. Estos dos misterios centran hoy mi espiritualidad cristiana, y marcan por tanto también mi pastoral.

He palpado a Jesús presente, encarnado y actuante en la vida de los militantes y de tantas y tantas personas con las que me relaciono. Mi oración se alimenta de esta vida que aportan los militantes. A Jesús y su Evangelio los entiendo, los creo y los vivo en la vida que pasa cada día, en todos los acontecimientos. El Evangelio de Jesús va dejando de ser para

mí un puro instrumento pastoral, una letra, un buen ejemplo para iluminar la vida de las personas, y va pasando a ser la misma vida que vivo, los hechos y acontecimientos que ocurren, las personas que trato. He aprendido a ver los hechos del Evangelio repitiéndose ante mí. Esta mirada a la vida en la que se está realizando ahora y aquí la salvación, este descubrir al Dios encarnado, al Dios-con-nosotros, es fruto de la revisión de vida practicada asiduamente con los militantes.

La muerte de Jesús la vivo, gracias a la revisión de vida, en cada persona que lucha, y cae, y fracasa, y no encuentra respuestas ni colaboración, y sufre, y va dando la vida por los demás. En las situaciones en las que domina el mal, la injusticia, la explotación, el afán de enriquecimiento y dominio sobre los demás, en la muerte de tantos inocentes, de tantos pequeños y pobres. En toda esta cruda realidad que los militantes aportan a la revisión de vida he aprendido a ver a Jesús que sigue dando la vida y muriendo.

Y en todas aquellas personas que con su esfuerzo van avanzando en la vida, van superando dificultades, no se desaniman ante los fracasos, he aprendido a ver a Jesús que sigue resucitando. Y en aquellas acciones reivindicativas para lograr una mejora en la vida laboral o vecinal, en todas aquellas actividades para promover el diálogo, el bienestar y la paz en el mundo, yo palpo a Jesús resucitado. Y en la oración le he reconocido y adorado. Y le he agradecido que nos abra la esperanza, no sólo de las pequeñas resurrecciones de cada día, sino la esperanza de un más allá feliz para todos, de aquel «cielo nuevo y tierra nueva» que esperamos para todos. Y esto, vuelvo a decirlo, lo he aprendido a vivir sobre todo en la revisión de vida con los militantes.

En la vida de sacerdote y en la acción pastoral en la parroquia, sin pretenderlo, me sale espontáneamente lo que he aprendido en ACO: partir siempre de las personas y de la vida como lugar de presencia de Dios; ir a ellas, no con el ánimo de enseñar o de inculcar sea como sea el evangelio de Jesús, sino con la sencillez de descubrir en ellas a Jesús y ayudar a tomar conciencia de su presencia, para acogerlo y dejarse evangelizar por él; contemplar y ayudar a tomar conciencia de aquello y Aquel que está ya presente en el corazón de la vida, en el corazón de cada hombre y cada mujer, como una semilla, enterrada, pero viva, de eternidad; atender a tantas miradas de la calle o del metro que me llevan a contemplar la ausencia o la huella de Dios; leyendo cada día el periódico desde esta postura de fe; dejando que cada persona, cada acontecimiento

vivido vaya alimentando la oración, o mejor dicho, se convierta en oración y dé mayor espesor a la Celebración Eucarística de la comunidad; en la «Oración de las Horas» el salmista va tomando rostro conocido y querido, el pueblo de Israel que ora y camina hacia Jerusalén es mi gente, la comunidad, el barrio que avanza con sus angustias y esperanzas. Debo decir también que no siempre lo hago así, que me cuesta no hablar adoctrinando, teorizando, sermoneando, y mirar espontáneamente la vida y las personas con una mirada positiva y no condenatoria, con simpatía y acogiendo a todo el mundo amablemente. Y es que aún no he logrado sacarme de encima el «odre viejo», y aún muchas veces me considero portador de Jesús cuando en realidad queda mucho «vino viejo» en mí.

He aprendido también a valorar a cada persona porque Dios la ama, y confiar en ella y en lo que vale, y hacer de la parroquia una comunidad en la que todos tengan cabida, en la que cada uno aporte y ejerza responsablemente sus capacidades, una comunidad servidora de los más débiles y excluidos, testimonio de una fe que mueve a servir y amar sencillamente en medio del barrio. Y procuro ser también el servidor de todos y no el «dueño» de la parroquia ni el maestro de las personas, trabajando por la buena armonía, la paz, el entendimiento y la unidad entre todos. Y repito que no siempre actúo así, porque a menudo aparece mi hombre viejo, porque aún no he crucificado totalmente con Jesús mi «yo dominado por el pecado» (Rm 6,6).

Así me han formado la JOC y la ACO. ¡Gracias! Y si, como he dicho, a veces tengo «añoranza de las ollas de Egipto», acepto mi condición de peregrino por el desierto, y empiezo a saborear «la leche y la miel que manan» de la Tierra Prometida, y espero que nadie me las quite.

*Oriol Garreta tiene 63 años, es párroco de Santa María del Taulat y San Bernardo Calbó de Barcelona, y Consiliario General de ACO.*

---

## ANTONIA ORTIZ

### «Noto a faltar a la clase trabajadora como yo la entiendo»

---

Soy Antonia Ortiz, una militante más de ACO, que para mí ha significado un punto de referencia, trabajo y superación en toda mi vida.

Estoy casada con Enrique y tengo dos hijos, Sergio de 21 años y Adrián de 15. Mi vida ha ido transcurriendo en una barriada de Palma de Mallorca. Desde el primer contacto que tuve con ACO he tomado responsabilidades dentro del movimiento no siendo siempre consciente de lo que representaban; pero con el tiempo cada vez más orgullosa y, a la vez, luchando para dar lo mejor de mí. Creo que el tener este tipo de responsabilidades te da la oportunidad de hacer mucho por el grupo o movimiento, y creo además que sólo sintiéndolo así sabes que estás abierto a los demás y tienes la convicción de que tus problemas, preocupaciones o alegrías son compartidas, comprendidas y trabajadas en grupo.

Quiero pensar que a lo largo de estos años mis compañeros se han sentido representados y acompañados cuando en el grupo han existido momentos críticos; cuando ha llegado el momento de dejar mi tarea como “responsable de grupo” o “responsable de zona” quiero pensar también que he sabido transmitir el proyecto del movimiento para que otros cojan el testigo.

Con todo esto creo que ACO me ha ayudado a madurar en todos los niveles y que tendríamos que saber admitir —y es algo que yo todavía quiero y querré seguir aprendiendo— nuestra fe, nuestro compromiso con la sociedad, y la gran fortuna que supone el poder compartir inquietudes en este nuestro colectivo dentro de una humanidad cada vez más deshumanizada o individualista.

62 Soy hija de obreros, esposa de sindicalista, hermana de trabajadores

---

---

dentro de los cuales el nivel de preparación y especialización ha ido mejorando; y, por último, soy madre de estudiantes que quiero pensar que han comprendido que pertenecen a la clase trabajadora. Para mí, ACO ha sido un lugar de entendimiento que todos tendríamos que tener, donde cada uno de nosotros llegará hasta donde pueda llegar siempre con un mismo objetivo, el amor, como dijo Jesús en su máxima: “Si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Amad a vuestros enemigos. Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo” (Lc 6, 27-36).

Noto a faltar a la clase trabajadora como yo la entiendo, es decir: obreros de fábricas, construcción, hostelería, empleadas de hogar, los de empresas de limpieza... sin menospreciar a todos los que gracias a Dios se sienten identificados con ACO teniendo una cualificación profesional (maestros, empleados de banca, informáticos, asistentes sociales y un largo etcétera) pero sigo preguntándome: ¿dónde estamos los que no hemos tenido una formación especializada o universitaria? A veces pienso que el movimiento se me va de las manos y que no es mi sitio, no me siento identificada, yo soy una militante de base de las que no ha tenido nunca la experiencia de pertenecer a un sindicato, no he tenido una formación laboral que me diera acceso a un puesto más cualificado pero sí tengo claro que pertenezco a la clase trabajadora y, al menos en mi zona, cada vez somos menos en los puestos en que tendríamos que estar presentes (hablo de comités de formación, coordinadoras, etc.). No sé si eso significa más responsabilidad por parte de ACO para estar atentos a esta situación; o que nosotros mismos vamos perdiendo la identidad; o quizás la necesidad de dejar a los más capacitados intelectualmente, académicamente, para que nos representen, pero creo que es una equivocación y ACO tendría que ser más sensible a esta situación y no dejar de revisarnos para que seamos todos representados del movimiento.

Y a pesar de todo esto sigo siendo una militante desde 1985 aproximadamente sin más pretensiones que intenta llevar un compromiso con el movimiento (soy de nuevo responsable de mi grupo de revisión de vida en la actualidad); en mi fe (formando parte de mi comunidad parroquial); y que con la gente que me rodea.

No tengo planteados grandes compromisos, sino el que me traiga el día a día y que el camino a seguir sea el que Jesús nos ilumine.

*Antonia Ortiz tiene 41 años, es trabajadora de la limpieza, y militante de ACO de Mallorca*

---

## CARME GOMÀ

«El grupo de revisión de vida me ayuda a vivir la fe en mi vida en concreto»

---

*Maria Carme Gomà Graell nació el 1 de enero de 1951 en Santa Margaria de Montbui, junto a Igualada, porque su padre, que era chófer, estaba destinado allí. Y cuando ella tenía un año y medio, lo destinaron a Molins de Rei, y allí se quedó, y allí sigue viviendo ella. Carme Gomà estudió comercio, trabajó como administrativa, luego en un parvulario (cuando no era necesario ningún título para hacerlo), y finalmente, de 1973 a 1989, en FECSA. Y desde entonces no trabaja, a causa del agravamiento de una luxación congénita de cadera, que la llevará este mes de enero del 2003 a pasar de nuevo por el quirófano. Se lo está pasando mal, estos días, pensando en la operación. «Lo vivo como puedo», dice. Pero a pesar de esta situación, Carme Gomà no está quieta: es miembro de ACO y representa al movimiento en el Consejo Pastoral Diocesano de Barcelona; es consiliaria de un grupo de la JOC; se dedica a preparar materiales de oración y otras publicaciones semejantes... Una persona fuerte y activa, sin duda. Con su muleta, que nunca abandona. «Pero por favor, que no piensen que soy vete a saber qué maravilla. Ya te lo he dicho, que todo esto lo vivo como puedo...».*

- ¿En qué consiste tu enfermedad?

- Es un defecto de nacimiento. La cabeza del fémur va encajada en la rótula, y yo nací con la rótula plana, de modo que el fémur no podía encajarse, lo cual produce la luxación de toda la cadera. Actualmente esto no es problema, porque a los niños que nacen así se lo detectan en

**64** seguida, porque les hacen muchas radiografías: si un niño tiene este pro-

---



blema, como todo en su cuerpo es muy tierno, pueden fijarle los huesos de modo que el propio fémur modele la rótula. Pero cuando yo nací las cosas no eran así, y no me lo detectaron hasta que empecé a andar. Y progresivamente ha ido empeorando: ahora la parte que está peor es la que cuando nací estaba bien, porque ha tenido que trabajar más de la cuenta... y esa parte es la que me tienen que operar, para ponerme una prótesis. En la otra parte ya llevo una: hace catorce años me rehicieron toda la cadera, y ahora hay que repetirlo. En resumen, que nací demasiado pronto para que me pudiesen detectar el defecto, pero lo bastante a tiempo como para que me lo puedan ir arreglando: antes eso no se arreglaba, y a estas alturas yo ya no andaría. Suerte tenemos de los avances científicos. Yo soy consciente de que a veces he servido como conejillo de indias, pero dentro de todo me ha ido bastante bien...

- *¿Cómo vives esta situación?*

- Me ha marcado muchísimo, claro está. Yo, dentro de la mala suerte, me considero una privilegiada. Un problema como este te hace valorar las cosas de otra forma. Por ejemplo, yo he tenido que pasar épocas de reposo absoluto, hasta de tres meses enteros, en la cama y sin poder ni siquiera ir al lavabo. Y por eso, el solo hecho de poder levantarme cada mañana es una gran cosa. Y cuando he tenido que hacer estas épocas de reposo, debo dar muchas gracias por haber tenido gente a mi lado, gente que me quiere. Y Dios por encima de todo.

- *¿Qué significa, «Dios por encima de todo»?*

- Pues que Dios por encima de todo. Yo he podido mantener veintidós años de vida laboral normal, parando de vez en cuando por intervenciones quirúrgicas y épocas de reposo. Y en estas situaciones, que es cuando más necesitas a Dios, más lejos lo sientes, más te cuesta rezar. Y entonces he pensado que soy yo quien me alejo de él, no él de mí. Dios no quiere eso que me ocurre, no quiere mi enfermedad. Ha sido la naturaleza quien me ha jugado una mala pasada, y Dios lo sufre conmigo. Y entonces veo que Dios es la fuerza que me hace continuar. Y todo esto me acerca más a la cruz de Jesús.

Lo que ocurre es que tengo un cierto pudor en hablar del tema, porque vivirlo no es nada fácil, porque hay muchos momentos de mucha rebelión... Ahora, por ejemplo, tengo que volver a entrar en el quirófano, y esta es una situación que no la quiero. No la quiero.

A veces, cuando he tenido que hacer reposo absoluto, viene a verte gente que te dice: «Yo no podría aguantar todo lo que tú aguantas». O:

«¡Qué suerte que sepas ser tan resignada!». Debo creer que la gente habla sin pensar lo que dice. Porque no es que yo aguante mucho, ni que sepa ser resignada: es que esto lo tengo que pasar, no tengo ninguna otra posibilidad. Y por tanto, lo que tengo que hacer es asumirlo lo mejor que pueda. Porque si no, te amargas tú y amargas la vida de los demás. Es inútil pasar el tiempo lamentándose.

- *Tú vives sola...*

- Me he organizado lo mejor que he podido. Compro por Internet, viene una chica a hacer las faenas de la casa una vez a la semana, y tengo una hermana que vive en esta misma escalera y me va a comprar lo más inmediato. Y ya está... Yo me hago la comida, puedo ir haciendo algunas cosas de la casa... También puedo salir a la calle, pero no puedo andar mucho. Me he acostumbrado a vivir con el dolor que me produce mi defecto, y cada día tomo un calmante que me alivia, pero si ando mucho el dolor es ya demasiado fuerte. Y cuando he estado peor que ahora o inmovilizada, he tenido la suerte de que siempre he podido contar con mi familia y, cuando ha sido necesario, con otra gente.

- *Y a pesar de todo, tú tienes una actividad considerable...*

- Yo soy de una familia creyente, aunque sólo practicaba mi madre. Ella fue muy importante para mí: era una persona sencilla, constante, que siempre estaba a mi lado.

Yo iba a misa, y tenía ganas de estar en activo, pero no encontraba mi lugar. Y en el año 80, con 29 años, me pidieron si quería ir al despacho parroquial a apuntar para la catequesis. Y luego me dijeron si quería acompañar a un grupo de confirmación, y gracias a esto fui conociendo un nuevo tipo de Iglesia que fue marcando la línea y el camino en el que yo me he situado. Porque eran otros tiempos, y la catequesis de confirmación no era la catequesis de confirmación actual. Yo no llegué a pertenecer a la JOBAC, porque ya era mayor, pero estuve muy cercana, porque los chicos y chicas de confirmación iban a parar luego a aquel movimiento. Y todo aquello fue un gran enriquecimiento, descubrir muchas personas.

Al cabo de doce años pensé que debía cambiar de aires, y en seguida me llegó la propuesta de acompañar a un grupo de militantes de la JOBAC, que en aquel momento ya estaba a punto de unirse con la JOC. Yo no tenía nada claro el aceptar la propuesta, y no por falsa modestia, sino porque pensaba que las personas como yo no somos una referencia clara: no tengo pareja, no soy monja... pensaba que no era referente de ningun-

na vocación concreta. Pero luego pensé que sí, que efectivamente tengo una vocación: yo soy laica, ésta es mi vocación.

Mi entrada en el mundo de los jóvenes también fue un descubrimiento, porque un grupo como el que ahora acompaño es una cosa distinta respecto a los grupos de confirmación, que son adolescentes y cambian todos los años. Con los jóvenes hay más continuidad y más proximidad, porque ellos se van haciendo mayores, y hacemos camino juntos en la fe y en la vida. Aunque yo no soy joven como ellos y no tengo que serlo: yo soy la adulta del grupo, y a veces tengo que hacer y decir cosas que no son exactamente las que a ellos les gustarían.

- *Háblanos del grupo de ACO.*

- Hace quince años comenzamos a reunirnos un grupo para hacer revisión de vida, y durante un tiempo nos planteamos entrar en el Movimiento de Pueblos y Comarcas, pero sin llegar a hacerlo, y el grupo acabó desapareciendo. Y hace diez años, un par de personas del antiguo grupo nos añadimos a otro grupo ya existente y juntos entramos en ACO. E iniciamos una nueva federación del movimiento, la federación de Montserrat.

- *¿Para qué te sirve, al grupo de ACO?*

- Yo siempre digo que mi fe necesita de la comunidad parroquial. Yo soy de ir a misa todos los domingos. Mi comunidad no es como yo la querría, pero es la que tengo; y de hecho, tampoco yo debo ser como ellos me querían.

Aun así, desde que dejé los grupos de confirmación, mi acento está más en los movimientos. Y ocurre que en la parroquia, si no haces algún trabajo concreto, si sólo vas a misa los domingos, parece que no existas y no te enteras de lo que se hace. Pero al mismo tiempo debo decir que no sé si desde los movimientos nos interesamos suficientemente por la comunidad parroquial. Si no deberíamos compartir más la vida del movimiento con la de la comunidad. Yo esto me lo planteo a menudo.

Y está otro hecho, y es que además nosotros somos un referente para los que vienen detrás. Y los jóvenes que vienen detrás, con la parroquia nada de nada. A misa desde luego no van. Y no diré que este hecho me angustie, pero pienso que es una lástima. Yo se lo digo, a mi grupo de jóvenes: que, con todas las deficiencias que pueda tener una comunidad parroquial, no yendo se pierden algo importante. Nuestra relación personal con Jesucristo es fundamental, pero la dimensión comunitaria, que se concreta en la Eucaristía, es fundamental también. Y no lo valoran. Quizá

no se lo hemos sabido transmitir.

Y no sirve decir que los curas no sé qué... Porque los curas a medida, como las personas a medida, no existen. A la misa no nos convoca el cura de turno, sino Jesucristo, que es la fuente y es por quien nosotros hemos optado.

- *Te lo vuelvo a preguntar: ¿y para qué te sirve, el grupo de ACO?*

- La vivencia de la fe es muy amplia, y tiene muchos aspectos, y por eso ahora me ha salido resaltar uno que para mí es básico. Pero el grupo de revisión de vida también lo es. Porque me ayuda a vivir la fe en mi vida en concreto. Si no lo tuviera, andaría mucho más coja de lo que ando (y esta vez no en sentido físico...).

Yo viví con mucha ilusión el inicio de la ACO en la zona de Montserrat, porque era dar respuesta a distintos grupos que ya existían, para poder integrarnos en un colectivo mucho más amplio, que nos ayudase más en esta unión de fe y vida. Y valoro mucho que ACO en unos años haya logrado ser un movimiento muy variado tanto por edad como por procedencias y estilos, y todo el mundo ha ido encontrando su lugar, y nos enriquecemos mutuamente. Y los militantes y las militantes nos sentimos bien.

- *Tu representas a la ACO en el Consejo Pastoral Diocesano de Barcelona. ¿Cómo te va?*

- Somos personas comprometidas a nivel de Iglesia, y allí hay personas con mucho criterio, y con muchas ganas de que las cosas vayan de otro modo, y también hay personas con más espíritu de monaguillo. El trabajo por grupos es la actividad más enriquecedora que se hace. Pero pienso que los que vamos deberíamos ser más atrevidos, porque si siempre nos dicen que los problemas de la diócesis no hay que ventilarlos fuera sino en los órganos establecidos para ello, pues habría que hacerlo realmente. Y somos muy pocos los que decimos algo. La autoridad acoquina.

- *Y acabemos mirando más ampliamente: el mundo, la sociedad, cómo los ves?*

- Hay muchas cosas que hacen sufrir. Cada vez hay más desigualdades. En lugar de ir hacia un mundo más justo, vamos cada vez más hacia un mundo más injusto. Y todos, y yo la primera, colaboramos en ello.

Pero por otra parte, debo decir que yo siempre valoro mucho los pequeños avances, los pasos que haga cada persona, y a mí me resultan un estímulo. Pienso en mi grupo de jóvenes, en mis sobrinos...

También pienso que los jóvenes lo tienen peor de lo que lo tuvimos

nosotros. Viven mejor, pero lo que viví yo no lo cambiaría en absoluto por lo que ellos viven ahora, y no porque piense que los tiempos pasados siempre son mejores. Por ejemplo, en mi casa nadie me dijo nunca que formábamos parte de la clase obrera, pero yo lo vivía, porque veía lo que significaba llegar a fin de mes con el sueldo de mi padre. Ahora, estos valores resulta más difícil verlos y vivirlos. Y recuerdo que algún muchacho de confirmación me explicaba que no le faltaba nada pero que era como si no tuviese padres...

Pero vuelvo a decir lo que he dicho antes: que los avances concretos de las personas son muy importantes, y que hay mucha gente que tiene ganas de transformar las cosas. Y diría también que estamos en un impás a todos los niveles, del político al eclesial, y que esto tiene que acabar cambiando, y que muchos queremos que cambie.

*Carme Gomà* tiene 52 años, es pensionista, y pertenece a un grupo de ACO de Molins de Rei.

---

## TONI FERNÁNDEZ

### «Valoro mucho la gran diversidad de personas que componemos el movimiento»

---

Me llamo Toni Fernández, nací en un cortijo de Moclín, un pueblo de la provincia de Granada, en el seno de una familia de tres hermanos donde mi padre era panadero y junto con mi madre hacía de casero. En un momento de mi vida, a los 15 años, tuve que dejar mi tierra y emigrar. Fui inmigrante, con papeles, en Cataluña. Una tierra desconocida para mí y para mi familia.

Aquí me encontré un mundo, entre otros, totalmente nuevo para mí, el mundo del trabajo. Comencé a trabajar en una bollería. Después de un año entré en una fábrica metalúrgica en donde he estado 18 años. Allí he conocido el mundo sindical del cual he participado durante algunos años. Ahora solamente estoy afiliado.

La fe transmitida por mis padres propició encontrarme con personas (entre ellas el actual consiliario general de la ACO, Oriol Garreta) que me ayudó a descubrir cómo se puede ligar la fe y la vida partiendo de la experiencia laboral. Fue así como conocí la JOC. Junto con el Jose Iglesias, la Encarna, el Paco y otros amigos comenzamos la JOC de Nou Barris allá por el año 1975 con la ayuda de iniciadores como Joaquín Cebollada o consiliarios y consiliarias como Montse Comas, Luisa Cebrian, Miquel Elhombre o Tano Casacuberta.

Los años de la JOC fueron de aprendizaje de aquello que soy ahora en la vida adulta. Por tanto la iniciación a la militancia, a la revisión de vida, a la necesidad de ir creciendo en el acercamiento a Dios...

Empezar a ser militante de la ACO fue a partir de la necesidad de continuar una manera de ver la vida que yo creía con una visión muy

amplia. Después con la incorporación al grupo de personas que no provenían de ningún movimiento fui descubriendo que en la etapa juvenil tenía absolutizadas muchas ideas que no son tan importantes. Esta es una de las razones por las que valoro mucho que en los grupos de revisión de vida haya cambios de personas ya que dan visiones diferentes de hacer las cosas, experiencias de vida que no vienen marcadas por el esquema del movimiento y que ayudan a avanzar, a renovar...

Comencé a ser militante del movimiento en el año 1987 haciendo grupo junto con Jose Iglesias, Fernando Piñero, Isa Perea y como consiliario teníamos a Joan Ramon i Cinca. Aunque había de la ACO que vivían en Nou Barris, el nuestro fue el primer grupo de este distrito de Barcelona que se incorporaba a la zona Nord-Est y que años más tarde, junto a otros grupos provenientes también de la JOC constituimos la federación de Nou Barris dentro de la misma zona.

El hecho de continuar la militancia obrera y cristiana en la ACO viene dado por la influencia de los consiliarios con los que en aquel momento me relacionaba y por el hecho de que en Barcelona el movimiento mayoritario era la ACO. En este sentido quiero recordar un hecho que viví: los militantes de las federaciones del Bages, Nou Barris (Barcelona), Lérida, Osona y Vallés Oriental que hacia unos años que habíamos dejado la JOC nos reunimos varias veces e hicimos pública una carta en la que entre otras cosas decíamos las razones de nuestros encuentros:

*\* Compartir nuestra experiencia en los movimientos adultos HOAC y ACO.*

*\* Ver cómo vivimos (los desafíos e interrogantes) el trabajo en las diferentes organizaciones del pueblo y de la clase obrera. En este punto constatamos la dificultad de encontrar espacios de militancia en el mundo adulto. Cuesta situarnos en él. El ambiente de desmovilización y apatía no nos ayuda mucho. Después de salir de la JOC y plantearnos el paso a un movimiento adulto nos hemos encontrado con una realidad establecida: la existencia de dos movimientos obreros cristianos. Por razones geográficas o históricas unos pasamos a la HOAC y otros a la ACO.*

Éramos militantes que durante los últimos años habíamos estado ayudando a construir la JOC Nacional de Catalunya i les Illes y por tanto trabajando conjuntamente durante muchos años, nos encontrábamos que unos íbamos a la ACO y otros a la HOAC. No encontrábamos sentido a tener que separarnos en dos movimientos que eran, y aún lo son, complementarios.

En cambio en la ACO me encontré con militantes que habían comenzado en la JOBAC y por tanto habíamos hecho el camino por separado. Este hecho lo viví con alegría ya que me reencontraba con personas que no entendía por qué habíamos hecho el camino en movimientos separados cuando nos encontrábamos en las mismas luchas en el sindicato, en el barrio, etc.

En el proceso del grupo he vivido muchos cambios. Ha habido personas que lo han dejado y otras que se han incorporado. Este hecho lo valoro positivamente. Creo que cada persona ha de encontrar su lugar en la vida. Para algunas el movimiento da sentido a nuestra vida y para otras sólo es un paso más en la búsqueda de aquello que busca.

Para mí el consiliario siempre ha sido un amigo más aunque creo que es quien ha de estar atento de la vida espiritual de los militantes del grupo. Así como el o la responsable ha de estar atenta para hacer presente la vida del movimiento en el grupo.

Mi experiencia me dice que el cambio de consiliario en el grupo es positivo y necesario. Aporta maneras de hacer diferentes, teologías diferentes y en algunos casos ayuda a no crear dependencias.

Durante estos años, como militante he vivido el movimiento de forma cercana. He sido responsable de grupo un par de veces. Esto me ha ayudado a ver el movimiento más allá del grupo de revisión de vida, a integrarme en la dinámica general.

Ha habido momentos importantes de la mi vida en que he sentido muchos y muchas militantes a mi lado: el día que nos casamos la Marilia y yo y en el momento de la muerte de mi madre.

Actualmente vivo el movimiento intensamente ya que soy el coordinador general. Esto significa tener una visión muy amplia de la realidad actual de la ACO:

\* Conozco muchos y muchas militantes, por su nombre a todos, después me alegro cuando le pongo cara. Hablo con muchos de ellos.

\* Resulta muy agradecido cuando llamo a algún militante para pedir cualquier servicio y casi nunca dicen que no.

\* El hecho de trabajar en el Comité Permanente me hace conocer las formas de ser y de hacer de cada presidente, presidenta y consiliario que entre todos y todas vamos eligiendo. Desde aquí un agradecimiento a cada uno por ayudarme a conocer y querer mas el movimiento desde su diversidad.

\* Veo la realidad de las zonas: cómo van teniendo autonomía, cómo



se preocupan para que el movimiento sea conocido en otros lugares, cómo hay necesidad de responsables...

\* Como coordinador estoy viviendo muy intensamente la extensión del movimiento a otras diócesis: Lérida, Vic, Madrid y Córdoba. Este es un hecho muy importante ya que quiere decir que la ACO es referente para más militantes en otros lugares del Estado, por el estilo de Iglesia que vamos haciendo. También es un reto porque nos hace salir de nuestra realidad catalana. Nos hace estar atentos a estas nuevas realidades: con militantes que hacen el seguimiento de los nuevos grupos, que transmitan la historia, el método y los valores de la ACO, etc.

\* En la coordinación de la Pastoral Obrera de Barcelona vivo la dimensión de iglesia en el mundo obrero.

\* Actualmente la ACO forma parte de la coordinación europea del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos. Poder participar de esta dimensión internacional del movimiento me hace valorar aún más nuestra misión. Nosotros, trabajadores, hacemos crecer el Reino de Dios desde la relación con el vecino o vecina hasta la relación con trabajadores cristianos de otros lugares del mundo. En este sentido, cuando estoy en alguna de estas reuniones pienso si estoy representando fielmente a todos y cada uno de los militantes de ACO ya que para mí representa un gran honor y evidentemente que supone una experiencia extraordinaria.

Valoro mucho la gran diversidad de personas que componemos el movimiento a nivel de procedencias ideológicas, de procesos de vida, de experiencia cristiana, de compromisos... Creo que uno de los valores que hoy vivimos en la ACO es el de que convivimos diversas generaciones. Desde jóvenes de casi 30 años hasta personas mayores de más de 70. Quizá es en Semana Santa donde esto se ve de una manera más concreta, aunque también en el resto de actos que hace el movimiento. Este hacer camino juntos es un valor que no se da en la sociedad actual de forma colectiva. Es por eso que la ACO es para mí una escuela de vida, un movimiento educativo donde, desde la revisión de vida hasta los encuentros de formación, hemos de profundizar en los valores del mundo obrero. Como militantes obreros cristianos tenemos la misión de trabajar por nuestros derechos como trabajadores y ser coherentes con el estilo de vida que desde el evangelio queremos ir construyendo.

Creo que el movimiento de ahora en adelante ha de continuar profundizando en algunas dimensiones propias partiendo de la realidad que estamos viviendo:

- En la iniciación. Si queremos que otros amigos y compañeros conozcan el movimiento, hemos de ser nosotros quienes hagamos la invitación a intercambiar aspectos de nuestra vida como trabajadores y como cristianos.

- La opción obrera. Actualmente estamos perdiendo muchos de los derechos laborales conquistados con la lucha de quienes antes han luchado. Realmente desde la estimación por el que sufre la injusticia y por la necesidad de construir otro mundo que es posible, los y las militantes de la ACO hemos de estar más atentos a la realidad laboral. Eso pasa por denunciar más la precariedad desde casos concretos, la siniestralidad laboral... También pasa por el compromiso en el trabajo.

- La dimensión eclesial. Hemos de trabajar entre todos y todas cuál es la Iglesia en el mundo obrero que vamos haciendo.

Estas son algunas de las cosas de lo que ha significado y significa el movimiento para mí. En este momento quiero dar gracias a Dios por haberlo puesto en mi camino y en el de tantos otros. También quiero hacer un reconocimiento a todos y todas las militantes que han hecho posible que muchos trabajadores y muchas trabajadoras nos podamos sentir dignificados por haber conocido el evangelio y estemos orgullosos de sentirnos obreros.

*Toni Fernández tiene 45 años y es Coordinador General de ACO*

---

## ANTONIA PALOMO

«Todos tenemos derecho a comer todos los días, y no es así...»

---

*«Ya sé que este piso parece un museo. Pero no voy a liquidar todos estos recuerdos... ¡Llevo acumulada mucha vida!». Y, en efecto, Antonia Palomo Cantero lleva acumulada mucha vida. Nació en Alcántara, en Extremadura, el 17 de agosto de 1939, y llegó a Igualeda con cinco años. «En una habitación en la que dormíamos 19 personas, más o menos como sucede ahora». Al medio año de estar en Igualeda, su padre murió en accidente de trabajo: estaba picando bajo tierra haciendo una casa, y quedó sepultado por un desprendimiento, de modo que la madre se quedó sola y con cinco hijos. Antonia entró muy pronto a trabajar en el textil y, ya muy mayor para la época, con 29 años, se casó con Ricardo Colomer. Es militante de ACO y del PSC. Tiene un hijo y una hija, y dos nietos, el segundo de los cuales nació el pasado 25 de mayo, de modo que se le juntaron dos alegrías, por el nieto y por la victoria de la Entesa (PSC-ICV) en las elecciones municipales en Igualeda. Su marido Ricardo murió de cáncer en 1999, tras siete años de dura enfermedad.*

- ¿Cómo descubriste la fe?

- Nosotros, recién llegados y más aún con la muerte de mi padre, íbamos a los franciscanos a buscar ayuda: yo creo que toda la ropa que llevábamos nos la daban ellos. Yo iba allí al catecismo, hice la primera comunión, y luego participé en grupos y actividades. Pero cuando tenía 17 años aquí se inició la JOC, y me invitaron a entrar en la rama femenina (porque entonces era así, chicos y chicas separados), y me quedé. En mi

casa no eran gente de misa, y mi madre me gritaba: «¡Tantas reuniones, tantos curas!». Pero a mí me gustaba ir contracorriente, y además, me parece que siempre he tenido en mí esta semilla.

Yo trabajaba desde los 12 años y medio, a destajo, y así he trabajado toda mi vida, hasta que me prejubilé a los 51 años. En la JOC comenzamos con la Fiesta del Aprendiz, y luego la revisión de vida, y nos planteábamos lo que llamábamos el «compromiso temporal»... Yo a los 22 años tomé el compromiso de ser jurado de empresa, en el sindicato vertical, porque esto permitía sensibilizar a la gente, hablar con las otras chicas... Incluso llegué a ir al consejo de administración... Recuerdo que una vez me tocó asistir a una reunión con doscientos hombres y yo la única mujer.

La JOC era mi apoyo. Y en la JOC descubría las cosas. Recuerdo que, también cuando tenía 22 años, hicimos unas jornadas en Manresa en las que trabajamos la independencia (la independencia personal, me refiero). Entonces en el trabajo cobrábamos por semanas, y lo dábamos todo a los padres, y ellos administraban y te cubrían las necesidades. Yo rompí este molde, y le dije a mi madre que le daría una parte para la comida, pero que el resto me lo administraría yo. Y para ella fue un golpe muy duro.

Fui también responsable del movimiento en Igualada; entonces había aquí bastantes grupos. Y en el 68 se rompió todo, pero yo entonces ya había pasado al movimiento adulto, a la HOAC, en el único grupo que había aquí. Fue también por aquellas épocas cuando empecé la relación con Ricardo, y recuerdo que lo planteé en la revisión de vida, a ver si me convenía el noviazgo o no... Realmente, era exagerado plantearse las cosas de este modo, pero es una muestra de lo muy en serio que nos tomábamos el grupo.

- *Y el noviazgo siguió adelante.*

- Sí, claro. Pero Ricardo era de una línea distinta. Había leído muchos libros de yoga, tenía una espiritualidad más oriental... Yo sufría por estas diferencias. Pero al final te das cuenta de que Cristo es el mismo. Después él también entró en la HOAC, pero al final el grupo desapareció. Era la época de la transición, y Lluís Maria Xirinachs estaba aquí en Igualada, y formábamos comunidades. Llegamos a alquilar una casa de payés para vivir en comunidad los fines de semana, pero no funcionó. Fuimos unos días a Montserrat a hablar con el padre Estanislau, el ermitaño, que precisamente acaba de morir. A Ricardo le gustaba mucho, e iba todos los fines de semana a verle, con una moto... Yo ya tenía a Josep, mi primer hijo, y pronto quedé embarazada de la segunda, la Mónica... Íbamos también a

la comunidad que había entonces en el Mas Blanc. Siempre andábamos buscando...

- *¿Y la política?*

- Después de la muerte de Franco, se formó aquí Convergencia Socialista, y entramos los dos, y luego de ahí se formó el PSC. Aquí la cosa estaba claramente dividida: en Sant Maure (el barrio obrero que oficialmente pertenece al municipio de Santa Margarida de Montbui) estaba el PSUC, los comunistas, y en Igualada el PSC, los socialistas. Y entramos en el PSC, y ahí sigo. Pero debo decir que detrás de esta incorporación a la política, lo que había era el Evangelio. El Evangelio nos llevó ahí. Y el Evangelio vivido en la JOC. Yo siempre digo que todo lo que soy es gracias a la JOC. Que me trajo esta libertad que tengo, este descubrir a Cristo, este fortalecer la fe, la búsqueda de la dignidad de la persona, la atención concreta a todo el mundo, la cultura (porque los que trabajábamos en la fábrica no estudiábamos: yo a los 11 años dejé de estudiar para cuidar a un sobrino, y fue la JOC la que me hizo conocer y aprender un montón de cosas, a través de las campañas...).

También la JOC ha sido importante para mí en el campo de la educación de los hijos: la búsqueda siempre del diálogo, y hacerles entender que por muchos estudios que tuviesen, si no eran personas no serían nada.

- *Volvamos a la HOAC. El grupo en el que estabais se deshizo. ¿Cuándo volvisteis?*

- Muchos años después, pedimos entrar en un grupo que se reunían para hacer revisión de vida, pero sin pertenecer a ningún movimiento, hasta que un día conjuntamente optamos por entrar en la HOAC, que es lo que había a nivel de la diócesis de Vic. Llegamos a ser tres grupos, en Igualada. Pero un tiempo después vinieron los responsables de Madrid, y nos dijeron que si no seguíamos todo el plan de formación que ellos daban (y realmente nosotros no lo seguíamos), no nos podíamos considerar HOAC. Y decidimos entrar en ACO. En todo el proceso se perdió bastante gente. Pero ahora estamos remontando: somos dos grupos, y hay uno de la JOC que también se va a incorporar pronto.

- *Háblame de Ricardo.*

- Nos hemos querido mucho, y esto no desaparece. Tuvimos dos hijos, con muchas dificultades en los embarazos, y nos preocupaba cómo transmitirles la fe. Después cuidamos a mi madre, que estuvo cuatro años con arterioesclerosis, y luego tuvimos a mi suegro en casa durante once años. Y entonces vino la enfermedad de Ricardo. Él era muy sano, muy fuerte. Y

fue un golpe terrible. En una analítica le dijeron: «¿Usted puede andar por la calle?»... por lo bajo que estaba de glóbulos rojos. Y yo le dije: «Valoremos las cosas pequeñas, amémonos día a día...». Y así estuvimos siete años. De ser un hombre fuerte como un roble, a necesitar que se lo hiciesen todo. Pero Dios nos daba fuerza, tanto a él como a mí. Era un morir cada día. Tenía 54 años cuando empezó la enfermedad. Estaba bien, y de golpe dejó de estarlo. Pero decía: «Si tenemos un limón haremos una limonada, y si tenemos una naranja haremos una naranjada. Y ahora lo que tenemos es esto...». Los hijos también nos dieron mucho apoyo, y él se sentía muy querido. Celebramos nuestros 25 años de matrimonio cuando él llevaba ya dos enfermo. Hicimos una misa en las monjas carmelitas, e invitamos a setenta personas a la fiesta, porque preferimos gastar el dinero en compartir la fiesta con mucha gente en lugar de gastarlo en un viaje. Y entonces nuestros hijos nos regalaron un viaje de ocho días a Mallorca...

- *Y ahora, ¿qué haces?*

- Después de la muerte de Ricardo empecé a ir a retiros, ejercicios, encuentros, y esto me ayudó a encontrarme a mí misma, porque había estado siete años dedicada a mi marido, y con su muerte me había quedado sin objetivo en la vida. También a los seis meses nació mi primer nieto, y esto me dio mucha vida.

Con todas estas actividades pude ir muy a fondo dentro de mí, y vi que volvían a brotar cosas que siempre había tenido: vivir mucho la fe, dar amor a la gente... En todo este tiempo he centrado bastante mi actividad en el barrio de Sant Maure, con su ambiente de gente sencilla, obrera, y esto me ha ayudado muchísimo. Allí estoy mucho con la gente, y me he sentido muy querida, y he podido amar también. Allí voy a misa los domingos, y también los miércoles. Los miércoles voy porque es el día en que hay un curso de mujeres, generalmente mayores, con las que hacemos de todo: desde cocina a formación bíblica.

También estoy, claro está, en el grupo de ACO y, además, en un grupo de estudio de evangelio con gente de distintas procedencias. Y también en la Pastoral Obrera y en Justicia y Paz, pero debo decir que en estos dos últimos lugares no hacemos gran cosa.

Políticamente estoy en el PSC, y también en el Debat a Bat, que es el grupo que está en la raíz de la actual Entesa, la coalición de los partidos de izquierdas, PSC e ICV (que antes también incluía a ERC, pero se han marchado). Y también estoy en el Consejo de Distrito de mi barrio, repre-

sentando a la Entesa.

Hago muchas cosas, quizá demasiadas... Me parece que debería dedicarles más tiempo a mis nietos... Ah, también hago patchwork, cultivo flores...

- *Miremos hacia el mundo. ¿Qué te hace sufrir más, de lo que está ocurriendo?*

- Que no haya igualdad entre las personas: todos tenemos derecho a comer todos los días, y no es así. Me hace sufrir la injusticia. Y cuando digo injusticia pienso en muchas cosas: ¡la injusticia es algo muy amplio! Por ejemplo, las condiciones de trabajo en las que ha de trabajar mucha gente. Y pienso también en la guerra. Con la guerra de Irak me he sentido muy mal, y me ha quedado dentro como una gran indignación que aún ahora me hace mucho daño.

- *¿Y qué te ilusiona?*

- Ver crecer a mis nietos. Y transmitirles de algún modo mi fe, los valores importantes... Esto es lo que me hace más ilusión. Y me haría ilusión que todo el mundo pudiera vivir con dignidad, con toda la dignidad de persona. Y me hace ilusión crecer yo en la fe.

*Antonia Palomo tiene 63 años, está jubilada, y pertenece a un grupo de ACO de Igualada.*

---

# ENCARNA GASCÓN

## «Soy clase obrera, soy Iglesia»

---

Me llamo Encarna Gascón, trabajo de comadrona en el Centro de Salud del pueblo donde vivo, Montornés del Vallés, aquí han nacido nuestros dos hijos, mi marido vive aquí desde los cuatro años y yo desde que me casé en el año 1975.

A nivel familiar, todas las vivencias de Iglesia, nuestra boda, el bautizo, comunión y confirmación de los hijos, las celebraciones dominicales de la Eucaristía, etc., las vivíamos desde la parroquia y a mí en concreto me faltaba encontrar un grupo de cristianos activos, que mediante una metodología pudiésemos vivir a fondo la verdad de fe en Jesucristo y la experiencia de transmitir a los demás nuestras acciones como cristianos comprometidos en el mundo.

Me explicaré.

Cuando escogimos casarnos por la Iglesia (porque entonces ya que era posible hacerlo también por lo civil), aunque no nos sentíamos plenamente identificados con ella, los nuevos aires que generó el Concilio Vaticano II a nivel eclesial y social, como el utilizar el catalán en las celebraciones litúrgicas, poner el altar y el celebrante de cara al pueblo, invitar a los hombres y mujeres a leer las lecturas durante la liturgia, sentir que los laicos éramos Pueblo de Dios, conocer a curas obreros comprometidos con la lucha de la clase obrera y las injusticias sociales, etc., fue determinante para dar el paso de prometernos este amor que queríamos fuese para siempre ante Dios y la comunidad eclesial.

Después, como pareja, pasamos un largo tiempo de distanciamiento respecto a la Iglesia, porque queríamos unos cambios posconciliares que no llegaban y nuestra forma de vivir el cristianismo nos parecía que tenía poco que ver con la realidad que se vivía en las parroquias.

Finalmente, al tomar la decisión de hablar de Jesús a nuestros hijos y **80** hacerlo en el seno de la Iglesia, apuntándolos a la catequesis de comunión,

---



fue cuando me comprometí a ser yo misma su catequista, y a la vez que hablaba de Dios a mis hijos lo hacía también a todo el grupo de niños que me habían asignado. Tuve que reciclarme, formarme y prepararme a fondo, casi siempre por mi cuenta, y asumir que ya no era sólo una persona que podía ser evangelizada, sino que también había tomado el compromiso de ser *sujeto evangelizador*, no sólo del grupo de niños, sino también de sus padres, y todo ello dentro de una Iglesia que seguía sin evolucionar según la línea del Concilio Vaticano II y que me creaba cada vez mayores dudas y ganas de mandarlo todo a paseo. Tenía un conflicto de deberes entre lo que yo intuía que me decía el evangelio y la actitud inamovible que se vivía en mi parroquia.

Metida en este lío mental, me encontré un día paseando por Granollers con mi primo y su mujer, Pere Pérez y Delia Viedma, suficientemente conocidos como activos militantes de ACO. Sabía que en su juventud habían estado muy comprometidos en la JOC y les pregunté si aún quedaban cristianos, dentro de la Iglesia, con aquel impulso.

Y así fue como sin proceder de ningún movimiento especializado ni pertenecer a un colectivo con clara conciencia de clase obrera, entré en ACO. Tengo que reconocer que he tenido mucha suerte de poder vivir mi fe en un movimiento como este, porque sólo desde aquí puedo seguir comprometida con mi parroquia y colaborar en ella con la necesaria paz. *La ACO me ha ayudado a sentirme Iglesia y Pueblo de Dios en marcha.*

## Lo que me atrajo de ACO

*El compromiso en la Iglesia y en el mundo.* De los participantes de mi grupo de revisión de vida en organizaciones sindicales, partidos políticos, Cáritas, catequesis, movimientos civiles, ONG... con voluntad de transformar nuestra sociedad a favor de los más débiles para hacer presente en ella el Reino de Dios.

*Mi compromiso.* Además de seguir trabajando en la parroquia como catequista de adultos, y junto con mi marido, formando parte del Consejo Parroquial y Arciprestal, animando los cantos litúrgicos, y acogiendo a las parejas que se quieren casar por la Iglesia, las revisiones de vida de ACO me han ayudado a descubrir el compromiso de trabajar permanentemente por el Reino de Dios.

Antes creía que la dedicación a los demás tenía que llevarla a cabo durante el tiempo libre, como una actividad más; ahora intento vivir en

todo momento, aunque no es fácil, al servicio de Dios y los hermanos, y experimento que Dios, preferentemente, me llama a acoger a los inmigrantes y compartir con ellos todo el tiempo que sea necesario, para lograr desde los servicios sanitarios, donde acostumbro a conocerles, o desde otros colectivos como los servicios sociales, eclesiales, o asociaciones políticas, culturales, etc., que la situación de los «sin papeles» se desbloquee y puedan reconstruir su vida entre nosotros.

Ellos son un clamor que demuestra la debilidad, y la falta de voluntad política en la aplicación de la declaración de los Derechos Humanos que todos conocemos.

*Sentirse obrero en un mundo cambiante.* La globalización económica, el paro, las nuevas tecnologías, el acceso al mundo universitario, la extensión del sector servicios que configuran un mundo obrero distinto, junto con nuevas formas de lucha: movimientos feministas, ecologistas, de solidaridad con la marginación que nos sensibiliza con la inmigración y el Cuarto Mundo...

*Yo también soy clase obrera.* El grupo me hizo ver que sea cual sea nuestra situación laboral y social, todos podemos trabajar al servicio de estos objetivos.

*Ser Iglesia.* Descubrí un grupo de Iglesia con otro carisma, en el que aparecía la frescura de la Buena Nueva de los evangelios que me hace sentir hija amada por Dios, y te ayuda a reconocer a los demás como hermanos, filiación y fraternidad que llevan a decirle a Dios, Padre nuestro.

Esta Buena Nueva, deseas compartirla con este nuevo mundo obrero, al que la globalización quiere quitarle, y de hecho lo está consiguiendo, la identidad de trabajadores y trabajadoras, para anularle muchos derechos logrados a lo largo de años de lucha obrera.

La ACO no va sola con la responsabilidad de evangelizar el mundo obrero, y camina con otros grupos de Iglesia de ambientes obreros y populares dentro de la Pastoral Obrera.

*Yo también soy Iglesia.* ACO me ha ayudado a releer el espíritu del Concilio Vaticano II, y aunque la historia de la Iglesia nos permite ver que ha pasado, pasa y parece ser que pasará por una crisis permanente, el

aliento del Espíritu Santo da, entre otras cosas, protagonismo a los laicos.

Esto me anima a buscar una formación permanente, que junto con la oración me ayude a vivir y transmitir al mundo la verdad de experiencia con la verdad de fe.

## ¿Qué es para mí ser ACO?

*Es ser un movimiento evangelizador.* Que nos ofrece formación en teología y praxis, para poder acercar el evangelio a nuestro mundo sediento y cansado al que le falta la Buena Noticia de Jesucristo.

*Y es tener la metodología de la revisión de vida como instrumento fundamental.* Es un encuentro personal y de grupo con Jesucristo que nos ayuda a transformarnos a nosotros y a nuestro entorno mediante la acción y el compromiso como cristianos. También son importantísimas las jornadas de formación, los estudios de evangelio y los ejercicios espirituales, cuando hay la posibilidad de hacerlos.

ACO me ha dado todo lo que buscaba y no encontraba en la parroquia.

Los obispos y sacerdotes, como buenos pastores que son y deben ser, deberían encargarse prioritariamente de estas cuestiones, pero evidentemente no llegan a todo.

El Pueblo de Dios somos todos los bautizados, y para que haya sujetos evangelizadores en el mundo, son imprescindibles los movimientos especializados de Iglesia y sus consiliarios.

Tengo la suerte de pertenecer a un grupo del Vallés Oriental en el que desde hace años nos acompaña Tano Casacuberta. Su trayectoria y su carisma ya los conocéis, y sólo puedo decir que doy gracias a Dios por haberlo puesto a él, al grupo de revisión de vida, y a la comunidad de estudios de evangelio, en mi camino.

Me siento ACO y quiero estar al servicio de Jesucristo y de la Iglesia para ser transmisora de la Buena Noticia del Evangelio a los demás.

## El futuro de ACO

Veo el futuro de ACO con gran esperanza, aunque estamos faltos de sembradores y sembradoras del Evangelio en este nuevo mundo obrero. A veces me gustaría más formar parte de la generación que recogerá los frutos, pero en cualquier caso tengo la confianza de que los frutos ya vendrán.

Ahora tenemos que fijarnos en la misión del sembrador y limpiar los campos para que la semilla penetre en ellos. Creo que si nos dejamos acompañar por el Espíritu, y no abandonamos la metodología de ACO, la oración, y los estudios de evangelio, si estamos abiertos a la llamada de Dios que nos guía, aunque a veces las dificultades del camino nos confundan y nos generen dudas, si de verdad confiamos en el Señor, ACO tendrá futuro.

El Espíritu Santo no nos abandonará.

Permitidme despedirme de vosotros con una oración: Aquí nos tienes, Señor, dispuestos a trabajar para extender la Buena Noticia en el mundo; haznos merecedores de esta misión.

Que Dios nos acompañe. Un abrazo a todos y todas.

*Encarna Gascón tiene 52 años, es comadrona, y pertenece a un grupo de ACO del Vallés Oriental.*

---

## FRANCESC PORRET

### «Estar en ACO marca la vida, y eso no se pierde»

---

*Francesc Porret Gay nació en el barrio de Sant Andreu, de Barcelona, el 9 de abril de 1929, y allí sigue viviendo. Y entró en ACO en 1956, y también sigue. A los 14 años entró a trabajar en Can Fabra, o sea, en la fábrica textil Fabra y Coats, y estuvo dos años. Y a los 16 entró en el Banco Soler Torra, posteriormente absorbido por el Santander, y allí permaneció hasta su jubilación. Esta casado con Pepa Brossa, militante tan antigua como él (entraron juntos en el movimiento poco después de casarse), y tienen cinco hijos y ocho nietos. Y le gusta mucho pintar.*

- ¿Cómo entraste en ACO?

- Fue en 1956, cuando tenía 27 años. Yo me había movido siempre por el Casal Católico. Allí yo pertenecía al movimiento de Acción Católica que había entonces. Primero en grupos de aspirantes, luego en grupos de jóvenes, luego fui miembro de la Junta del Casal. Y un día Jordi García Clavel, que estaba en la parroquia (y que fue uno de los primeros curas que lo dejó), nos reunió a unos cuantos y nos metió en ACO. Tuvimos como consiliarios a Jaume Cuspinera, Jordi Bertran, Oleguer Bellavista, Lluçia Garreta... En aquella época el presidente era Josep Comas.

O sea que nosotros entramos directamente en ACO, sin haber estado antes en la JOC. En ACO fui responsable de grupo y de zona... mi mujer estuvo también en el comité... y una vez me presenté para presidente y no salí, me parece que porque el otro candidato estaba más descargado de compromisos que yo. Entonces yo tenía un compromiso muy fuerte en el barrio.

- ¿Cómo empezó tu compromiso?

- Jordi García Clavel nos lo planteaba muy claro, lo de que teníamos

que tener un compromiso. Yo inicialmente fui jurado de empresa en el banco. Pero el compromiso fuerte fue con el barrio, cuando ya llevaba un tiempo en el movimiento. Y es que empezó a venir aquí mucha gente nueva, y los equipamientos se quedaban cortos, y había que reivindicarlos. Intentamos hacerlo como Casal Católico, pero la gente no respondía. Y decidimos que había que crear una entidad que aglutinase las reivindicaciones. Y así nació, después de muchas dificultades, la Asociación de Vecinos de Sant Andreu, en el año 1971, y de la que fui presidente durante doce años. Al mismo tiempo, en la asociación del barrio vecino, la Sagra, estaba de presidente Josep Carbonell, que era de mi mismo grupo de ACO...

La asociación nació con un empuje bárbaro: eran los últimos años del franquismo, y aquí se metieron todas las fuerzas políticas, y lo reivindicábamos todo: no sólo los equipamientos, sino todos los derechos políticos. A veces firmabas cosas que no sabías exactamente de qué se trataba, pero era lo que había que hacer en aquellos momentos.

- *¿Y ahora?*

- Cuando era joven, estaba en el Casal con los jóvenes. Luego, ya adulto, en el sindicato y en la asociación de vecnos. Y ahora, que ya soy mayor, con la gente mayor. Estuve en el Casal Basconia, y ahora estoy en el Aula de Extensión Universitaria de Sant Andreu para las personas mayores. Programamos conferencias cada quince días, una tertulia cada mes, una excursión cada dos meses, visitas culturales de vez en cuando... Todo en función de los temas que estemos tratando. Yo pienso que esto está muy bien, porque reunimos a más de cien personas en cada conferencia, y esto cultiva mucho a la gente mayor. Muchas personas mayores, cuando se jubilan, se quedan solas, y si no se han creado ningún otro espacio, se quedan sin relaciones... Yo pienso que la gente no se prepara suficientemente el momento de la jubilación. A mí me gusta mucho eso que hacemos...

También estoy en la parroquia, en el Consejo Parroquial y Arciprestal. Aquí en la parroquia intentamos montar un «grupo de barrio», que trata-se temas que afectaban al barrio: el trabajo de los jóvenes, la droga, las cárceles, la inmigración... El grupo terminó por falta de gente, pero de ahí salió un grupo específico que trata el tema de las cárceles.

Y otra de mis actividades es un grupo de pintores: unos cuantos pintores nos hemos unido y hemos creado una asociación a nivel de distrito, y yo soy el presidente.

Y aún quisiera decir otra cosa. Y es que con todo eso de las actividades y los compromisos, mi mujer ha tenido que asumir gran parte de las tareas de la familia, y yo me lo he pasado mal pensando que esto no funcionaba como debería. Me hacía daño ver cómo la dejaba sola. Este ha sido un motivo de intranquilidad en todos estos años.

- *¿En ACO, actualmente, sólo estás en el grupo?*

- Todo lo que hago, me ha venido sobre todo de ACO: el sentido de estar al servicio de las personas, la atención a la gente, el compromiso social... La ACO es quien más me ha dado. Sólo estoy en el grupo, pero no exactamente. Porque Josep Hortet, que es nuestro consiliario, como él está en otra zona, me manda a mí a las reuniones de consiliarios de zona. Es muy interesante, y no sé si algún día me pedirán hacer de consiliario de algún grupo. Yo ya tengo suficiente trabajo, pero no diría que no. De hecho, yo los compromisos no me los he buscado, sino que he estado disponible, y me han llamado. Esto es lo que me ha enseñado la ACO, a estar disponible.

Diría que actualmente faltan personas dispuestas a comprometerse en cosas. Por ejemplo, acabo de recibir una carta del Casal Católico diciendo que no encuentran presidente, y es una lástima. Quizá es nostalgia, porque allí hice muchas cosas, y conocí a mi mujer, pero me sabe mal que una entidad como esta tenga problemas.

- *¿Qué te aporta, a ti, el ser cristiano?*

- Yo intento reforzar mi fe todo lo que puedo. Vamos a un grupo de Biblia, y me ha ayudado mucho, porque la historia de la Biblia es la historia de la humanidad... También refuerza mi fe la misa de los domingos...

O sea que refuerzo mi fe todo lo que puedo, pero también tengo que decir que donde la vivo es a través de la vida. Porque si no fuera así, ¿cómo la puedes vivir?

Pero hay también otra cosa. Tengo un vecino testigo de Jehová que siempre me dice que por qué no predicamos por las casas, que con el testimonio de vida no basta. Y esto me hace preguntar cómo evangelizo. ¿Sólo con mi vida? Pienso que Dios actúa, pero que con mi vida quizá es insuficiente: de mí pueden decir que soy una buena persona, pero esto no es suficiente evangelización: faltaría algo más, hablar más de la fe. O sea que de vez en cuando tengo dudas de si hago todo lo que debería.

- *¿Cómo ves el futuro de ACO?*

- El futuro de ACO lo veo muy bien, porque hay muchos jóvenes de la JOC con ganas de continuar. Aquí en la zona celebramos juntos la fiesta

de Pentecostés, y daba gozo verlo. Este canal de futuro está en buen estado. Veo que hay una buena esperanza, aunque también es cierto que ahora es más difícil que la gente joven se apunte a estas cosas. Ahora hay mucho para escoger, y a los jóvenes les dicen más mentiras, y les hace daño...

Ahora todo es muy distinto de nuestra época: ahora los jóvenes saben muchas más cosas: nosotros, en nuestra época, montábamos una biblioteca para que la gente leyese, y ahora los jóvenes tienen muchos más medios, y no sé si los aprovechan tanto...

La ACO, en cualquier caso, es muy importante. Yo tengo relación con bastante gente que ha estado en ACO y luego lo han dejado, pero este tiempo en el movimiento les ha tocado, les ha marcado la vida. Y eso no se pierde, sino que permanece. Y a los que entran ahora también les marcará y no se perderá.

*Francesc Porret* tiene 74 años, está jubilado y pertenece a un grupo de ACO del barrio de Sant Andreu, en Barcelona.